

24 FEB 1995

LA TIZA

ORGANO DE DIFUSION DEL SINDICATO ARGENTINO DE DOCENTES PARTICULARES • DICIEMBRE 1994



MOVIMIENTO *obrero*

ESCRIBEN :

MARIO MORANT • CLAUDIO LOZANO • ARMANDO CARO FIGUEROA
ANTONIO CASSIA • J. L. MOYANO WALKER S.J. • HORACIO GHILINI • OSVALDO BORDA
MIGUEL GAZZERA • BLAS JUAN ALARI • JUAN PEDRO LUMERMAN

Director

Mario Enrique Morant

Coordinadores

Norma Mirco

Miguel Angel Arzel

Redacción Periodística

Gerardo Alzamora

Diseño Gráfico e Impresión

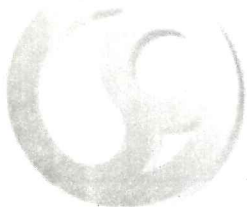
CAIDE S.A.

Editor Responsable

Consejo Directivo Nacional

Sindicato Argentino

de Docentes Particulares



SADOP

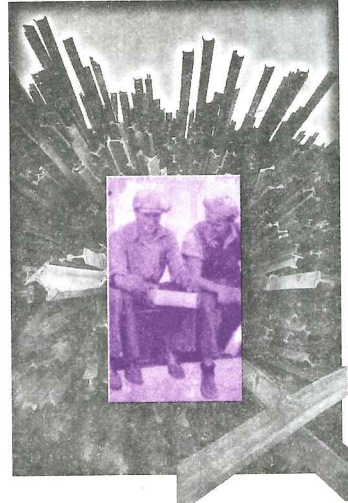
*Carlos Calvo 836
1102 Buenos Aires*

Revista LA TIZA

Año 5 - Nº 13

Registro de la Propiedad

Intelectual Nº 12.873



Movimiento Obrero

Estamos ante el comienzo del tercer milenio. Este acontecimiento encuentra al movimiento de los trabajadores en un punto de inflexión histórica puesto que deberá redefinir su identidad.

En este marco de crisis, el SADOP siente que "es necesario rescatar la capacidad de acción y la conducta militante para recrear la mística de la unidad".

Por ello, en este nuevo número de La Tiza destinado a profundizar sobre la naturaleza de la vida de las organizaciones de los trabajadores, tenemos como propósito abrir caminos de esperanzas.

En un escenario mundial donde el poder vigente "define" a los trabajadores como "sustancialmente" se torna necesario una fuerza transformadora que revierta esta situación y proponga alternativas donde los más pobres entre los pobres tengan la posibilidad de participar y ser protagonistas de su propio destino.

"La ética era considerada una herramienta de defensa de los propios derechos (respeto, dignidad, justicia), era un argumento de lucha. Ahora más que nunca debe ser también una invitación personal y grupal a la autocrítica, a mirar hacia adentro: la honestidad, la coherencia, la participación democrática y, sobre todo, la solidaridad para con los que son de mi sindicato".

Esperamos que esta revista se constituya en un instrumento de utilidad para los docentes privados y para el conjunto de los trabajadores

ISSN N° 0928-0624
INSTITUTO DE INVESTIGACION, ADQUISICION Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO
SISTEMA FEDERAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION
EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO

Pichincha 364 - 2° A - C. P. 1082 Capital Federal - República Argentina
Tel. Fax: (01) 954 - 0033 / 952 - 8707

En este número:

Editorial

1



El Modelo Sindical

3/6

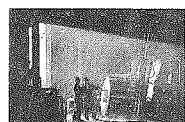
Avances y Retrocesos, en la Coyuntura
“El Movimiento Obrero, Hoy”



7/11

*El Movimiento Obrero siempre
ha estado en el Centro de la Lucha*
“Movimiento Obrero Argentino”

12/13



**Sindicatos, Riesgo Empresario
y Participación**

14/15

Etica y Solidaridad en el Sindicalismo

16/21

¿Porqué en el MTA?



22/23

Situación del Movimiento Obrero
Avances y Retrocesos

24/25



El Sindicalismo, Hoy

26/27

**El Movimiento Obrero
y los Medios de Comunicación**



28/30

**Los Trabajadores y
el Capital del Conocimiento**

31/32

El fenómeno de la ineficiencia e ineficacia en las organizaciones

El Modelo Sindical

¿El trabajo sigue siendo importante en la sociedad?. Si no lo es, tampoco será importante el trabajador y menos aún sus organizaciones.

La Sociedad Industrial de los siglos anteriores gestó en su seno un modelo sindical acorde a las exigencias de ese fenómeno llamado revolución industrial. La producción en serie que terminó con el trabajador artesanal y produjo un aumento masivo de bienes de todo tipo alteró sustancialmente no sólo los términos de la generación de bienes sino su propia elaboración donde la mano del hombre pasa a constituirse en factor indirecto y parcial (extremadamente parcial) de la producción. La plenitud de la subjetividad del trabajo humano propia del oficio artesanal va a quedar opacada por la mediación de la nueva maquinaria que distanciará al producto final de su causa eficiente humana. La pérdida de la visión de la relación entre una y otra se corresponde con la sensación psicológica del trabajador de "extrañamiento" respecto de la obra. El artesano miraba su producto como uno de nosotros mira a un espejo. Allí está reflejado uno mismo con su arte, su técnica y su belleza de creador. Pero esto mismo no puede hacerse cuando el producto final de la fábrica es resultado de la acción de muchos hombres intermediados por la máquina y proyectado en términos de serie.

En la misma medida que el producto pierde su identidad y se vuelve "standard" el hombre pierde la capacidad de "identificar" su obra, por ende "nombrarla" y luego, de hacerle permanecer de alguna forma bajo su "dominio". Por aquel entonces la actitud del trabajador fue la de reencontrar la identidad perdida o rechazando la máquina o tratando de dominarla, concibiendo el propio trabajo en el marco de nuevas categorías, no ya artesanales sino más complejas. La

reivindicación salarial y las condiciones laborales más ligadas a su propia vida personal y familiar y la idea del progreso social fueron elementos asociados a su nuevo proceso de identidad laboral.

El sindicalismo de esta época se encuentra estrechamente vinculado a esta búsqueda. Está claro que esta alteración de los modos de producción cuya consecuencia inmediata más traumática fuera el cambio de las relaciones laborales también repercutió en la estructura social misma.

El hecho más importante en esta nueva relación laboral —de la mano de las teorías liberales en vigencia— resultó la explotación del trabajador y por ende generó la reacción de los mismos.

La reacción al individualismo fue la solidaridad y de la mano de este valor surgieron la unidad y la organización de los trabajadores para enfrentar el poder del capital. La organización de los que trabajan llevó a

concebir como arma de la mayor contundencia: la huelga para obtener mejoras salariales, para evitar despidos o exigir reincorporaciones así como mejorar las condiciones de labor. La metodología de la acción sindical utilizó esta arma con una lógica demoledora; lo que más le duele al que más gana con la explotación del traba-



jador es que éste no trabaje, todo es soportable menos esto.

Desde entonces la solidaridad ha sido un valor puntual de los trabajadores y ella firmemente unida al concepto de la justicia social.

El sindicalismo de la era industrial fue, en términos generales —eficiente— logró, al menos, evitar que la

explotación de los trabajadores fuera tan despiadada y salvaje como lo hubieran querido los capitalistas que se guiaban por el principio del lucro. Generó al mismo tiempo diversas formas organizativas que —en muchos casos— no fueron nuevas respuestas combativas al capitalismo sino también modos y estructuras solidarias con valores propios.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología ha producido —en nuestro tiempo— una nueva revolución que nuevamente ha trastocado los modos de producción, las relaciones laborales y la estructura social de nuestras comunidades.

El fenómeno es más complejo si se quiere porque comporta un quiebre cualitativo de la cultura de la era industrial al asociarse a fenómenos como la llamada “muerte de las ideologías”, a un nuevo “orden mundial”, cambio de valoraciones respecto a los roles del hombre y la mujer, en consecuencia, cuestionamiento del modelo familiar, etc..

Todo ello estrechamente ligado a la introducción de los adelantos de la ciencia, la informática y la tecnología en el campo de la biología, la sociología, la psicología y otras ciencias.

Es el mundo como “totalidad” lo que se encuentra en crisis. Ello comporta que los diversos sectores y aún las personas en forma individual están obligados a una búsqueda de valores y formas de conducta que permitan responder a la nueva situación satisfactoriamente.

En el momento de los extremismos como forma de aferrarse a valores que se creen ilegítimamente conculcados y es el momento de las anarquías como forma de descubrimiento de lo “otro” y afirmación de lo propio. También es el



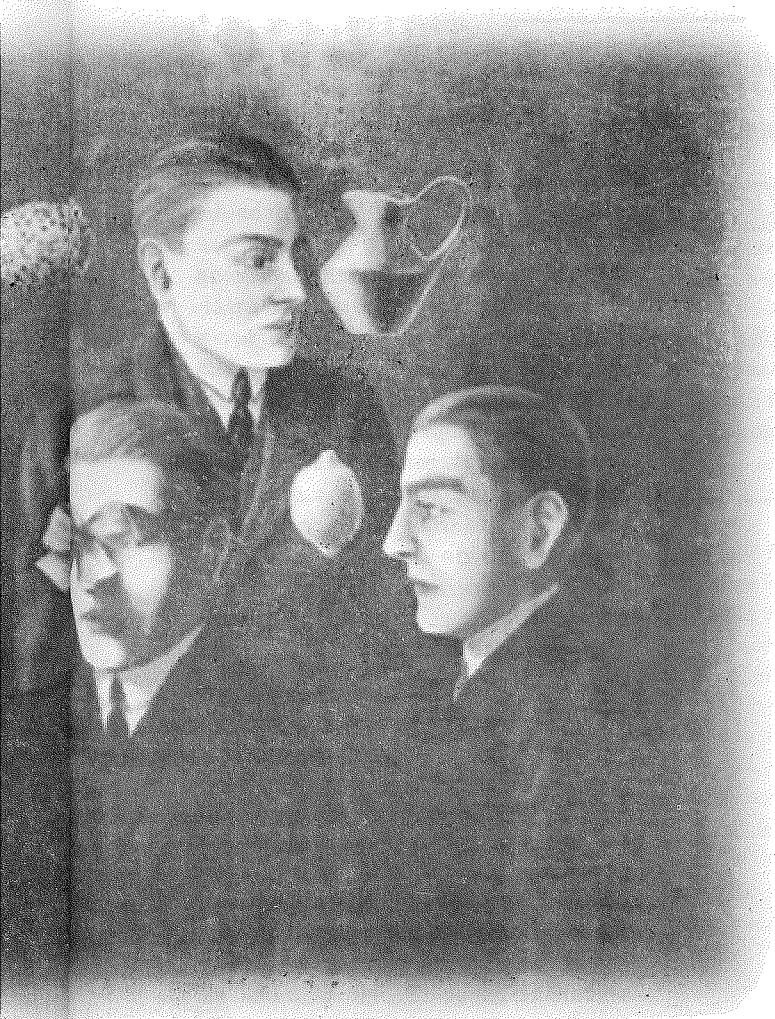
momento de la “sabiduría” que permite ponderar los hechos con lo valioso que tienen y separarlo de lo coyuntural y pasajero.

En este momento se instala la crisis del modelo sindical de la época industrial. Esta crisis se manifiesta de una manera clara y terminante en el fenómeno de la ineficiencia e ineficiencia de las organizaciones.

La ineficacia —es decir— la imposibilidad de alcanzar los objetivos que se propone, es el punto clave del descrédito de la misma organización y de sus dirigentes y también el punto de partida de las sospechas sobre la honorabilidad y honestidad de sus acciones.

Todo ello lleva a preguntarse —en este contexto— si queda todavía lugar para la existencia de organizaciones sindicales, habida cuenta

La peor de las corrupciones es la que se instala en una sociedad para la cual “todo es lo mismo” si sirve al propósito buscado. De esta manera se pierden los parámetros de conducta frente a las cosas y a los hombres.



de la manifiesta incapacidad de las mismas para luchar por salarios o condiciones laborales o, aún, prestar servicios varios, salud, turismo, etc., con cierta ventaja para los trabajadores.

No es fácil resolver este desafío. No depende sólo de la voluntad de los políticos o de los dirigentes sindicales, depende, como nunca, de la voluntad política de la comunidad. Con esta advertencia, que no es menor ni sencilla, trataremos de señalar algunas pistas sobre las que se debería trabajar la respuesta a este interrogante.

Lo primero es una cuestión casi filosófica; ¿el trabajo sigue siendo importante en la sociedad? Si no lo es, tampoco será importante el trabajador y menos aún sus organizaciones. A algunos les parecerá extraño pero en la

*La unidad, la
solidaridad, la
organización y la
justicia social*

médula de la filosofía neoliberal se encuentra la afirmación de que "el trabajo es reemplazado por la intensidad cualitativa del capital". Lo que traducido al lenguaje común significa que el hombre ha perdido su rol trascendente en la producción a manos de la inteligencia artificial.

Si, en cambio el trabajador es visualizado como una categoría propia del hombre, presente por detrás y como causa eficiente de todos los adelantos de la ciencia y la tecnología no sólo sigue teniendo el papel principal en el proceso productivo, sino que además reafirma su calidad de instrumento cultural sin el cual no es posible recorrer la distancia del mundo natural al mundo humano de la cultura. Así visto el trabajo humaniza y por ello dignifica la vida humana, colocándola como punto de mira de los adelantos de la modernidad.

Entonces, el trabajo y el trabajador y por ende sus organizaciones están llamados a desempeñar un papel clave en esta nueva etapa de la humanidad.

Desde otro punto de vista, el lugar del trabajo y del trabajador en la sociedad depende de la misma concepción la sociedad. De una nueva sociedad que debe definir con claridad quien ocupará el centro de sus preocupaciones, si es el hombre mismo o el MERCADO, el negocio o la moneda, porque según esto los valores que esa sociedad pondrá como paradigmáticos serán radicalmente distintos.

El endiosamiento de la moneda a través del MERCADO lleva, inevitablemente, a la corrupción por vía de la competencia sin medida, el individualismo y el natural afán de lucro que motoriza esta concepción.

No se trata de la corrupción de la droga, la prostitución o el juego, sino de una corrupción más profunda que minimiza a las demás; la corrupción de los hábitos y las costumbres sociales.

La peor de las corrupciones es la que se instala en una sociedad para la cual "todo es lo mismo" si sirve al propósito buscado. De esta manera se pierden los

parámetros de conducta frente a las cosas y a los hombres.

En cambio si el hombre en su doble dimensión personal y social es el centro de la vida social, entonces los valores requeridos serán superiores y se encontrarán en la línea del bien común, la solidaridad y la justicia.

Si esto es así la sociedad deberá definir el lugar de trabajo, los parámetros de distribución de la riqueza y las responsabilidades, es decir, **la participación del conjunto de la sociedad y de sus organizaciones en la construcción del futuro.**

Es en este marco dentro del cual es posible redefinir el rol de las organizaciones de los trabajadores.

Y en este caso creemos posible señalar cinco aspectos que necesariamente deben ser revisados en la elaboración de un nuevo modelo sindical. El primero, **la función política del Sindicato como agente protagonista del diseño de una nueva sociedad centrada en el trabajo y la producción.**

El Sindicato tendrá —como nunca antes— una función política en la sociedad futura. No como soporte o

Esta crisis se manifiesta de una manera clara y terminante en el fenómeno de la ineficiencia e ineficacia de las organizaciones.

apoyo a un partido político, ni tampoco como aspirante a la conducción del Estado, sino **como expresión de un PODER SOCIAL** que exprese los valores del mundo del trabajo.

En segundo lugar, **una redefinición del trabajo mismo, tradicionalmente reducido al trabajo obrero y que en esta interpretación expresa sólo intereses minoritarios del nuevo sistema productivo.**

En tercer lugar, **la estructura misma de los sindicatos que sólo abarca a quienes se encontraban en relación de dependencia ignorando el fenómeno hoy muy extenso de los desocupados y cuentapropistas** que son trabajadores expulsados del sistema laboral y presto a retornar la misma si se abren posibilidades para ello.

En cuarto término, **una revisión de las metodologías de la acción sindical** que deben estar más ligadas a los propósitos del conjunto de la opinión pública y no tanto a la defensa de intereses exclusivamente sectoriales.

Finalmente y en quinto lugar, **debe sistematizarse la preparación de los dirigentes sindicales dotándolos del bagaje científico y el dominio temático de los acontecimientos** que se desarrollan en su sector laboral porque en el futuro no bastará el consenso para dirigir, será necesaria, además la capacitación.

De cualquier manera habrá valores que quedarán intangibles y sobre los cuales no hay lugar a discusión en el sindicalismo de mañana. **La unidad, la solidaridad, la organización y la justicia social** seguirán siendo principios y valores inamovibles sobre los cuales habrá de edificarse el nuevo modelo sindical.

Mario Enrique Morant
Secretario General
SADOP



Avances y retrocesos en la coyuntura.

“El Movimiento Obrero, Hoy”

La performance reivindicativa de los aparatos sindicales desde la asunción del gobierno por parte del Dr. Menem difícilmente podría ser peor. Como modalidad de representación sectorial, los sindicatos organizados bajo las formas tradicionales, —productos originales de la gestión de Estado del Peronismo de mediados de siglo, vinculados orgánicamente al aparato de Estado en general y al Poder Ejecutivo en particular, organizados en torno a identidades políticas excluyentes y con una estructura interna fuertemente centralizada— se han revelado como la más ineficaz de las corporaciones para la sola reproducción de sus intereses sectoriales.



Desde luego que el marcado retroceso del poder sectorial de los sindicatos obedece también a causas estructurales profundas que determinaron que el mayor impacto social, económico y jurídico del ajuste cayera sobre los sectores subalternos en general y espacios mayoritarios de la clase trabajadora en particular. Sin embargo, esta característica estructural indiscutible, no opaca la responsabilidad central que le cabe al modelo de organización y discurso sindical de mediados de siglo y la dirigencia que tradicionalmente promueve. Verdadera “correa de transmisión” de las políticas estatales sobre los sujetos sindicalizados, **esta dirigencia sindical tradicional resulta responsable principalísima frente a la indefinición de todo orden que hoy envuelve a amplios sectores obreros.**

En efecto, las múltiples y exitosas intervenciones del actual Estado Peronista sobre el nivel de empleo y salario sectorial, la sustracción de materia jurídica laboral diversa ya efectivizada o la por venir mediante la Reforma Laboral, e incluso la postergada reestructuración del sistema de obras sociales cuya formulación preliminar va en detrimento de los intereses del sector, son sólo algunas muestras de la **pérdida de poder creciente de las organizaciones sindicales**, muy por encima del deterioro sufrido por otras corporaciones tradicionales de la historia político-institucional Argentina.

Observe el lector, como una de las múltiples manifestaciones del deterioro del poder sindical, su retroceso político a través de la evolución de la representación

parlamentaria de los sindicatos. En el gráfico que se muestra a continuación, se observa el sostenido descenso en el número de diputados de extracción sindical desde 1983 hasta 1993.

- Deterioro de la representación parlamentaria de los sindicatos 1983/93:

1983	35	1989	23
1985	32	1991	19
1987	29	1993	10

Fuente: Clarín 8/8/93

Frente a esta realidad de deterioro indisimulable, las dirigencias sindicales han madurado estrategias tendientes a restablecer espacios de poder perdidos.

De las cuatro estrategias a nuestro juicio fundamentales, tres se desarrollan al interior de la CGT tradicional:

La primera desarrollada dentro de la CGT por los denominados gremios independientes, **supone restaurar los espacios de poder sindical transformando al sindicato en unidad económica (1).**

En la lógica de las dirigencias que propician este modelo sindical, el poder sectorial surgiría como colateral de su capacidad de intervención empresaria eficaz, manteniendo la centralidad organizativa interna (donde el directorio de empresa pase a ocupar el lugar central de la conducción nacional), el vínculo estatal y una identidad política no excluyente.

Un caso típico de este Modelo sindical empresario, es el que está desarrollando la Federación Argentina de Trabajadores de Luz Y fuerza.

Analicemos esta modalidad de organización y discurso sindical detenidamente. Observemos los cuadros N° 4 y N° 5:

Gráfico IV - Estructura de la FATL y F anterior al Holding

- 41 Sindicatos adheridos en todo el país.
- 75.000 trabajadores afiliados
- 130.000 beneficiarios de Obra Social

- 130,8 millones de dólares de patrimonio
- 12 millones de dólares de ingresos mensuales
- 42 inmuebles con 177.000 metros cuadrados de superficie
- 9 Hoteles turísticos
- Una colonia infantil en González Catán (31 hectáreas) y una villa turística "La Merced" en Córdoba (45,5 hectáreas)
- Un Fondo Compensador de Jubilaciones que moviliza 2 millones de dólares mensuales.

Fuente: Elab. Ppia. en base a datos de diario "Clarín" 8/8/93.

Gráfico V: Patrimonio agregado de la estructura de la FATL y F posterior al Holding ya efectivizado (-) o aún en proyecto (+)

- Nueve Centrales Térmicas del N.O.A.: Encabeza con el 40% el Consorcio Comprador del 90%.
- Cuatro Centrales Térmicas de la Patagonia: Tiene el 33% del Grupo que adquirió el 51% de la acciones al Estado.
- Central Térmica de Sorrento: Tras perder la licitación, cambia al Consorcio ganador, acreencias por acciones, apropiándose así del 18% del paquete accionario.
- Una Entidad Bancaria: Compró la liquidación Banco Birco, al que devolverá a la actividad financiera con nuevo nombre (Antorcha) y varias sucursales en el país donde estén asentados sindicatos de Luz y Fuerza.
- Administradora de Fondos de Pensión Propia: Según estimaciones del gremio, de las 75.000 cuentas de capitalización que en teoría podrían armarse con el 11% de la masa salarial de todos sus afiliados, la AFJP sindical tendrá una captación mensual cercana a los 3,5 millones de dólares.
- Red de Farmacias.
- Droguería Proveedora.
- Compañías Provinciales de Distribución Eléctrica.

Fuente: Elab. Ppia., en base a datos de "Clarín" del 8/8/93

Frente al despliegue de estos datos, el lector desprevenido puede suponer que el rediseño del perfil institucional del sindicato de acuerdo al modelo de organización empresaria, es una alternativa específica eficaz para el desarrollo de una estrategia global de reconstrucción de poder sectorial.

Sin embargo, esta modalidad de organización sindical reconoce límites estructurales serios. El más importante de ellos es sin duda la obvia dificultad funcional del diseño Sindicato-Empresa por la superposición de roles, disfunción típica de estructuras organizativas que reproducen demandas sectoriales cuya satisfacción afecta a otros intereses de parte, que también se reproducen al interior de la misma organización. Evitaremos someter esta dificultad organizativa a los embates de la sola crítica ideológica —desde luego muy respetable— que supone hallar una contradicción insalvable en la representación empresaria del interés obrero.

La cuestión es compleja y creemos correcto intentar plantearla en alguna de sus múltiples dimensiones.

Toda estructura de organización corporativa, y el sindicato lo es, tiene como



efecto de su práctica institucional, la representación de intereses sectoriales mediante la reproducción y ampliación de los mismos. En teoría esto supone que sometido a la práctica institucional de una corporación cualquiera, el interés sectorial A debe para ser Representado, transformándose en A + A' donde A' es la ampliación de interés A que en tanto ampliado, también se reproduce.

Esta estrategia lanzada desde el CTA a reconstruir poder sectorial a fin de resituar el lugar de los trabajadores en la empobrecida trama institucional Argentina, intenta nuclear y desarrollar experiencias sindicales cuya modalidad de organización y discurso se aparten del paradigma tradicional a través de:

- Independencia del aparato estatal.*
 - Independencia del sistema político partidario.*
 - Democratización organizativa interna.*
-

Tomemos ahora el caso de Sindicato-Empresa, supongamos que se cumple sin dificultades la condición de funcionamiento inicial del modelo, y es posible la reproducción dual de intereses obreros-empresarios, que el Titular de la FATL y F, Carlos Alderete, describió con gran imaginación al matutino "Clarín" del 8/8/93: "Decidimos pasar de la cogestión de los años 70 a la copropiedad actual de empresas para garantizar con la actividad productiva la asistencia social que brindamos a los trabajadores". Alderete supone y concedemos en esto, que la cuestión de la reproducción está rápidamente saldada vía el pase cogestión-copropiedad. Sin embargo, como vimos, la función de toda organización corporativa debe no sólo reproducir sino ampliar en su práctica el interés de parte que supone representar.

Ahora bien, situados en el terreno de al ampliación del interés reproducido y en el caso del Sindicato-Empresa, de interés dual, la hipótesis de Alderete debe ser la misma que utilizó para imaginar la representación salomónica de intereses divergentes: ¿Existirá entonces una ampliación simétrica del interés obrero y empresario concurrentes al interior del Holding?.

En este punto la teoría de representación dual eficaz muestra sus límites estructurales, en tanto la actividad productiva del Holding se realiza desde el inicio en sectores de la economía altamente concentrados. Siendo así, la FATL y F realizará su práctica "empresaria" en condiciones de fuerte subordinación a la lógica impresa en los sectores de actuación por los grandes consorcios.

Esta subordinación asume dos características: implantación en mercados secundarios en términos de importancia económica, y participación absolutamente marginal en mercados que pueden considerarse más relevantes. En el primero de los casos nos referimos a la inserción de la Federación en rubros tal como prestación de servicios de hotelería y turismo, o en los vinculados al comercio de medicamentos y prestación de servicios médicos. Es importante señalar que estos mercados no son relevantes desde el punto de vista de la dinámica económica global. Por ende, **no le otorgan al sindicato capacidad de negociación con el poder económico concentrado a nivel de la estructura económica en su conjunto. En el mejor de los casos y con una adminis-**

tracción que deberá ser muy superior a la actual, puede servir para la atención de problemáticas individuales de los cotizantes. Es bueno destacar que ni siquiera puede decirse que estos servicios tiendan a concentrarse en los afiliados del sector al que el sindicato representa. Por ejemplo porque los bajos niveles salariales complican la capacidad de utilizar la hotelería distribuida en todo el país dado el encarecimiento relativo de los transportes, y porque la capacidad ociosa de esa infraestructura debe incorporarse entonces a una lógica absolutamente comercial para poder sostenerse. Consecuencia, más allá de programas específicos (Ej.: atención de jubilados considerados especialmente como mercado cautivo de votantes) la infraestructura no es usada necesariamente por los trabajadores del sector. Lo mismo ocurriría de materializarse la desregulación del sistema de obras sociales. La incorporación de cotizantes de otras organizaciones desvincula al gremio de los niveles de salario y empleo del sector que representa. Se transforma, de hecho, de una obra social en un prepago médico. Cabe agregar que dicha desregulación le otorgaría mayor mercado a estructuras como Luz y Fuerza, solo si se practica impidiendo la participación simultánea de los prepagos médicos privados (idea que impulsa el Ministerio de Economía). Si así no ocurriese, los resultados podrían no ser tan favorables. Sintetizando este primer caso, puede afirmarse que una primera forma de inserción económica de esta propuesta sindical, remite a mercados de escasa significación donde además el desarrollo empresarial obliga al sindicato a desvincularse de la suerte de los trabajadores que "supuestamente" debe representar.

El segundo caso nos remite al análisis de la participación de la "UNIDAD-ECONOMICA-SINDICATO" en mercados de significación más relevante. La inserción de FATL y F en áreas como energía eléctrica, o en el Mercado de FONDOS DE PENSION obligan a estas consideraciones. En el caso de la energía eléctrica, luego del desguace del sector, la FATL y F adquirió nueve centrales térmicas en el NOA y cuatro en la Patagonia. En el primero de los casos se trata de centrales de muy baja potencia y marginal participación en el Sistema Interconectado Nacional. Además

se asoció con empresas DESARMADORAS cuya tendencia es reducir a "chatarra" las centrales para luego venderlas. En realidad, hasta el momento, la situación deficitaria de estas centrales no permite explicar (desde la racionalidad económica) el sentido de la adquisición.

Muy probablemente, el hecho de que el hombre principal del holding, Carlos Alderete, sea oriundo de la región explique más sobre esta actitud de la FATL y F que un análisis sólo centrado en el terreno del "beneficio empresario". En el caso de las Patagónicas, la situación es distinta y puede avizorarse una mayor performance económica dada la desvinculación de la región del Sistema Interconectado Nacional. No obstante, debe señalarse que en estas la participación del Sindicato es minoritaria. Más allá de estas consideraciones, la lógica del sector energético luego de las privatizaciones ha quedado asociada al predominio del capital extranjero y ciertos grupos locales (Astra, Perez Companc, Techint). Ni la capacidad económica de la Federación, ni las centrales adquiridas le permiten discutir en el terreno económico. Deberán por lo tanto, subordinarse a una lógica tarifaria que privilegia los grandes consumos y el aprovechamiento de un mercado cautivo. Lo mismo ocurre en el mercado de Fondos de Pensión a las experiencias de Perez Companc, el City, etc..

Su participación en el mercado se concentrará en cuentas de capitalización numerosas y por lo tanto atomizadas, asociadas a los menores niveles de ingreso. Otra modalidad por lo tanto, de participación secundaria.

Así las cosas, producto de su implantación subordinada en sectores de fuerte concentración económica, el Holding reproducirá ampliando —si es que pretende perdurar—, el tipo de práctica facciosa que impongan en el sector los grandes consorcios.

El modelo de Sindicato-Empresa en economías muy concentradas confronta necesariamente no sólo con el interés particular de sus representantes —en tanto la lógica de acumulación de los grandes grupos requiere como lo estamos viendo, de un nuevo tipo de relación laboral jurídicamente no tutelada y de un marcado deterioro salarial vía disminución de costos— sino que aún más, este modelo sindical,



para mantenerse activo deberá inexorablemente reproducir y ampliar el tipo de vínculo Estado-Corporación y Corporación-Sociedad que diseñen los Grandes Consorcios dominantes del sector, con las consecuencias sociales y políticas que supone subordinar la práctica sindical a la lógica de acumulación de los Grandes Consorcios del sector económico de actuación, en este caso, de la FATL y F.

Más allá de lo expuesto, lo cierto es que la propuesta de transformar al sindicato en una empresa, supone un replanteo estructural del modelo sindical frente a las condiciones de debilidad que éste exhibe.

Las otras dos posiciones que existen al interior de la CGT son tributarias de una misma estrategia: pretender superar la debilidad estructural que atraviesa a los sindicatos (fruto del nuevo patrón económico vigente) a partir de una decidida vinculación con el poder político-partidario. En un caso encontramos a los "gremios amigos del presidente" (Ej.: UPCN, Unión Ferroviaria) quienes más allá del ajuste impuesto a los trabajadores de su sector, asocian la continuidad de su peso político a la continuidad del primer mandatario. Se trata de implantar un modelo sindical reproductor de las demandas del aparato estatal en su ámbito de acción específico, con una identidad política excluyente (oficialista) y capaz de profundizar al límite la centralidad organizativa interna como condición necesaria para el fortalecimiento del vínculo orgánico con el aparato de Estado, en general, y con el Poder Ejecutivo en particular.

En otra postura, pero con un criterio estratégico similar, encontramos la experiencia opositora del MTA. La articulación con la opción política se da con sectores peronistas que pueden exhibir mayores o menores niveles de distancia con la política gubernamental. (Ej.: Duhalde, Bordón). Esta posición reafirma un modelo sindical con una identidad política excluyente y una férrea centralidad organizativa, aunque con críticas a la gestión oficial.

Por último es necesario señalar la existencia de una estrategia de poder sindical realizándose por fuera de la CGT, nucleada en el denominado Congreso de los Trabajadores

Argentinos CTA,

Esta estrategia lanzada a reconstruir poder sectorial a fin de resituar el lugar de los trabajadores en la empobrecida trama institucional Argentina, intenta nuclear y desarrollar experiencias sindicales cuya modalidad de organización y discurso se aparten del paradigma tradicional a través de:

- Independencia del aparato estatal.
- Independencia del sistema político partidario.
- Democratización organizativa interna.

Ciertamente, la actual etapa político-social Argentina muestra sin pudor la caducidad de una clase dirigente que ha transformado el sindicato en un despacho más del aparato estatal, destinado a satisfacer privilegios personales. Sin embargo, en lo profundo de la crisis que sacude el espacio gremial muestra sin dobleces el definitivo colapso del modelo sindical de mediados de siglo para la satisfacción de demandas sectoriales en la Argentina contemporánea.

En este sentido, la aparición en la escena pública del C.T.A., su legitimidad político-social (indiscutible para buena parte de la dirigencia política e incluso gremial tradicional) y con independencia de su futuro inmediato, es un síntoma insoslayable de que el desarrollo de una nueva experiencia sindical en la Argentina posajuste es posible.

No se trata esta vez de corregir solamente desviaciones "burocráticas" sino de representar con eficacia las demandas del sector sin desconocer las profundas transformaciones acaecidas en la sociedad Argentina.

(1) Los principales gremios involucrados en esta estrategia son: FATSAs (Sanidad), SMATA (Mecánicos), FEC (Comercio), FATL y F (Luz y Fuerza) y el Sindicato del Seguro.

Claudio Lozano
Economista
Director IDEP-ATE

El Movimiento Obrero siempre ha estado en el Centro de la Lucha

“Movimiento Obrero Argentino”

El reconocimiento del sindicato como órgano propio e instrumento fundamental para accionar en pro de las reivindicaciones confirió a los trabajadores un espacio que ampliado al calor de la lucha, posibilitó también que otros sectores comenzaran a tomarlo como referencia.

El fenómeno de la inmigración trajo consigo sueños y aspiraciones de un futuro mejor, pero también en algunos casos, un bagaje ideológico y un pasado militante, de esta manera los centros urbanos vieron crecer un movimiento que se insertó en la sociedad para dar respuesta a los explotados y a los postergados, a aquellos que sufrieron la frustración del engaño de la “tierra prometida” y recalaron en las ciudades configurando una masa proletaria que anidó en los arrabales y en los conventillos, que pasaron a ser exponentes de una modalidad distinta de la cultura argentina.

Si bien en 1857 se había conformado la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que hizo las veces de entidad defensora de los intereses de los obreros del oficio, y que aparecieron posteriormente agrupaciones de similares características, fue desde 1890 que la clase trabajadora comenzó a definir el rol que la convertiría en motivo de preocupación para el régimen dominante.

La sanción de la Ley de Residencia en 1902, durante la segunda presidencia de Roca, obedeció al reconocimiento de un movimiento que cuestionaba al poder, en consecuencia se hacía necesaria una legislación represora.

La cuestión ideológica penetró entre los trabajadores. Los socialistas y anarquistas al principio, los sindicalistas puros luego, produjeron un debate que poco a poco fue delimitando espacios y generó divisiones; la Semana Trágica de enero de 1919 desarticuló el sueño anarquista y el camino quedó allanado para la aparición de conducciones obreras diferentes que respondían al modelo de sindicalismo por industria, quedando debilitada la vieja sociedad de residencia por oficio.

A fines de la década del '20, dentro del movimiento obrero, dividido en tres centrales por sus diferentes ideologías, se ini-

Referirnos al Movimiento Obrero en Argentina, implica delinear un protagonismo insoslayable, al menos desde principios de este siglo.

ciaron los contactos para una fusión de los agrupamientos con el ánimo de resguardar las conquistas que no eran pocas: **descanso dominical, protección al menor y a la mujer, ley de accidentes del trabajo, reglamentación del trabajo nocturno, pago en moneda de curso legal, jornada de ocho horas, entre otras.** El gobierno radical sufría las consecuencias de un internismo feroz y el 6 de diciembre de 1930 Don Hipólito Yrigoyen fue el chivo expiatorio de la asonada militar que puso a Uriburu en la presidencia.

En este contexto, el 27 de setiembre de ese año, el resultado de los afanes unionistas de los dirigentes sindicales fue **la creación de la Confederación General del Trabajo, y desde entonces, más allá de encuentros y desencuentros, los trabajadores tienen una central que los contiene.**

El golpe de 1943, que acabó con la “década infame” tenía entre sus gestores al Coronel Perón, que desde el 27 de noviembre de ese año, con su instalación al frente de la recién creada Secretaría de Trabajo y Previsión, inició el acercamiento hacia los trabajadores a través de los dirigentes sindicales. Esta tarea fue convalidada con un avance en materia de legislación laboral protectora, caso atípico tratándose de un gobierno “de facto”. Así, el protagonismo de la clase obrera se tornó más efectivo y, cuando la interna del gobierno estalló y Perón fue desplazado, **la jornada del 17 de octubre de 1945 pasó a constituir un punto de inflexión en la historia argentina, el movimiento obrero había irrumpido exitosamente en el escenario político.**



El gobierno peronista (1946-1955) tuvo como columna vertebral de su proyecto a los trabajadores, que respondieron mayoritariamente con su adhesión ante la realidad que se les aparecía traducida en hechos concretos, no en discursos para unos pocos. El movimiento obrero organizado había decuplicado su nivel de sindicalización, su intervención en las definiciones políticas, económicas y sociales era contemplado en la Constitución de 1949, la ley de Asociaciones Profesionales y la de Convenios Colectivos (de 1947 y 1953, respectivamente) fueron formidable armazón para la afirmación del protagonismo, pero un protagonismo que no se basó sobre el egoísmo, sino que se abrió a otros estamentos, la prueba es el **Congreso de la Productividad de 1954**, en el que se propiciaron nuevas reglas de juego ante la posibilidad de crisis y, junto a empresarios y Estado se debatió en pro de la superación del conjunto.

Vendrían después los años del sinsabor, del retroceso forzado, años en los que los trabajadores, sin distinción de ideologías, fueron avasallados por los embates formidables del poder económico, que a través de distintos personeros impuso su sello represor.

El movimiento obrero no es dueño excluyente de la realidad-verdad pero ha sido el sector que más ha contribuido al proyecto nacional, el que más víctimas ha dejado en el duro camino iniciado hace más de un siglo, el destinatario obligado de todos los desatinos de los gobiernos antipopulares.

Los sesenta y cuatro años transcurridos desde el golpe de Uriburu y la creación de la Confederación General del Trabajo se han caracterizado por la inestabilidad política, excepción hecha quizá de estos últimos diez



en los que el pueblo ha privilegiado la continuidad institucional (me refiero a todos los sectores) y los anhelos golpistas están en franca retirada.

El movimiento obrero siempre ha estado en el centro de la lucha, con aciertos y fracasos, con separaciones transitorias pero con el constante intento de unidad a pesar de diferencias que algunas veces parecen insalvables, se trata en todas las instancias de preservar a los compañeros trabajadores en este mundo de cambios y reacomodamientos, en el que los distintos sectores de poder dinamizan sus aspiraciones con nuevas e inéditas modalidades en esta actualidad en la que las relaciones laborales generan propuestas alternativas en las que el movimiento obrero debe convertirse en eje de la discusión, no en espectador sin incidencia en las decisiones.

Antonio Cassia
Secretario General
Confederación General del Trabajo (C.G.T.)

El movimiento obrero no es dueño excluyente de la realidad-verdad pero ha sido el sector que más ha contribuido al proyecto nacional, el que más víctimas ha dejado en el duro camino iniciado hace más de un siglo, el destinatario obligado de todos los desatinos de los gobiernos antipopulares.

Sindicatos, Riesgo Empresario y Participación

La crisis económica y los planes de ajuste, saneamiento y crecimiento económico emprendidos para superarla, así como las innovaciones tecnológicas y organizacionales de la producción y del trabajo, han transformado la estructura del empleo.

Estas transformaciones en el sistema productivo van acompañadas por profundos cambios sociales y culturales, tales como la importancia creciente de las mujeres y de los jóvenes trabajadores dentro de la población económicamente activa.

A ello se suma el agotamiento generalizado de los modelos autárquicos de desarrollo, al que, obviamente no somos ajenos, y nuestra inserción en una economía globalizada y sujeta a la irrupción de estos cambios tecnológicos y organizativos. Todo lo cual depara la emergencia de desafíos de nuevo tipo al modelo de relaciones laborales cristalizado hace cinco décadas. Desafíos que cuestionan tanto su eficacia protectora, cuanto su contribución al crecimiento económico y al progreso social.

Frente a este panorama, **los sindicatos deben iniciar una nueva etapa de protagonismo en la cual las reivindicaciones sociales y económicas que siempre expresaron no pueden ya alcanzarse por métodos reivindicativos tradicionales ni por el intervencionismo paternal de un Estado siempre benefactor y presuntamente omnipotente y omnipresente.**

Ello no significa que las plataformas obreras deban abandonar o perder de

vista la perspectiva de sus reivindicaciones tradicionales de salarios, condiciones de trabajo y libertades sindicales. Pero hoy eso no basta. Es imperioso para el sindicalismo instalarse además, en los nuevos problemas que afectan a la sociedad en su conjunto e impactan también en forma significativa al mundo del trabajo.

Un sindicalismo que hable a la sociedad de empleo, de participación en la empresa, nuevas tecnologías, modernización, es un sindicalismo que se integra y no se aísla de esa sociedad.

En la medida en que esos problemas están planteados en forma objetiva por el curso del desarrollo social, sí el sindicalismo no inserta en ellos el punto de vista del movimiento obrero,



lo hacen otros sectores desde perspectivas que pueden ser antagónicas a los intereses de los trabajadores.

Es notorio, sin embargo, que la idea y práctica de la participación de los trabajadores en las empresas afrontan, entre nosotros, obstáculos culturales y de comportamientos sociales que determinaron, hasta el presente, el escaso o nulo arraigo en nuestra vida laboral, de instrumentos tales como la información y consulta a los trabajadores en la gestión de las empresas.

Desde ya, de ciertos empleadores que, habituados a las experiencias de gestiones más o menos autoritarias, rechazan sistemáticamente cualquier propuesta de apertura de nuevos canales participativos. Pero también de algunos sindicatos que, aferrados a



la férrea defensa del centralismo vertical de sus estructuras, desconfían por un lado de la empresa como ámbito de actividades autónomas, y esgrimen, por otro, una concepción estrecha del "riesgo empresario", según la cual los trabajadores no tienen nada que decir, aportar ni soportar cuando las empresas entran en situaciones de crisis.

Ambas partes sociales resultan, así tributarias de una cultura que apuesta por el control y la confrontación recíprocas, propias de un modelo de "participación conflictiva", y excluyen actuaciones de información y consulta, ejes de los sistemas de "participación cooperativa".

Esta suerte de recíproco desinterés por parte de sindicatos y empresarios mantiene sin instrumentar el principio programático de participación cooperativa consagrado por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, y desbarató iniciativas como el proyecto de Información y Consulta de 1986 y las cláusulas participativas que contenía la propuesta original de Ley de Asociaciones Sindicales.

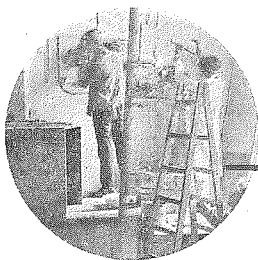
Resulta por ello, imprescindible que **los agentes sociales depongan reflejos autoritarios y centralistas, y contribuyan activamente a la construcción de sistemas de gestión participados de las situaciones de crisis empresarias y reconversiones productivas.**

Sólo así podremos superar conjuntamente los términos de una polaridad equívoca y negativa que ha esterilizado tanto el debate cuanto la ejecución de la política laboral en la década democrática. Y que nos hace oscilar permanentemente entre el no reconocimiento de la crisis y los cambios producidos en nuestro mercado de trabajo. O el asumir dichas crisis y cambios como fuentes exclusivas de restricciones a los derechos de los trabajadores.

Dr. Armando Caro Figueroa
Ministro de Trabajo

*Un sindicalismo
que hable a la
sociedad de empleo,
de participación
en la empresa,
nuevas tecnologías,
modernización, es
un sindicalismo
que se integra y no
se aísla de esa
sociedad.*

Etica y Solidaridad en el Sindicalismo



Desde que surge el sindicalismo en América Latina con los grupos socialistas y anarquistas de principios de siglo, este movimiento nucleó a los trabajadores con un mayor grado de conciencia social y que adherían a la utopía de una sociedad que pudiera ofrecer una vida digna a todos; eso significa conquistarla para aquellos a la que se les negaba, a los trabajadores. Esa utopía adoptó diversas formas y vertientes, a veces contrapuestas: socialistas, anarquistas, comunistas, social-cristianos, movimientos nacionales (caracterizados como populismos por los otros: peronismo, aprismo, etc.). Pero, lo común a todos era la militancia sacrificada, la lucha por un ideal, por los derechos de los trabajadores ante la patronal y ante el Estado, la preocupación por capacitarse y organizarse.

Una Historia reconocida y valorada

En cada país el movimiento obrero hizo su propio camino, con sus luchas, sus mártires, con una acumulación de poder diferente. Unos llegaron al

poder como en Bolivia y en la Argentina, otros se convirtieron en actores sociales y políticos de peso en su ámbito nacional. En casi todos los países se alcanzó una estructura organizativa nacional por ramas de actividad y como movimiento obrero nacional.

d smo

Una nueva realidad

Esa historia de luchas y conquistas, de avances y retrocesos, por parte del movimiento sindical lo convirtió en uno de los principales actores sociales al interior de los sectores populares de cada país. Más allá de casos conocidos de corrupción y del peligro siempre presente del burocratismo, se consideraba al sindicalismo como un espacio privilegiado para la defensa de los derechos de los trabajadores.

Hoy —al menos en la Argentina— la realidad es bastante diferente. No sólo ha bajado el reconocimiento social, sino que en muchos casos se ha transformado en poca credibilidad y aún en sospecha de corrupción. Por algunos casos muy conocidos de corrupción de dirigentes sindicales, se dan generalizaciones injustas pero que afectan fuertemente la imagen pública.

Los cambios en la situación socio-económica de nuestro país, de América Latina y del mundo, se han traducido en una búsqueda de soluciones por otros canales diferentes. La política del gobierno ha aislado a los sindicatos; estos ahora luchan por mantener espacios cada vez más reducidos (cupos de los diputados sindicales en el justicialismo, negociar ventajas sectoriales, etc.). El resultado de la suma de los diferentes factores es un grave descenso en su peso social, y aun una progresiva inseguridad sobre su propia identidad.

El movimiento sindical no se encontraba preparado para estos cambios; particularmente en las grandes organizaciones gremiales se da una fuerte tendencia a la burocratización y al anquilamiento, la distancia entre los dirigentes nacionales y sus bases suele ser un abismo. Esto no significa negar la entrega y honestidad de muchos dirigentes, especialmente a nivel local o regional, pero la imagen predominante —incluso en sus mismas bases— no es demasiado positiva.

No faltan en el sindicalismo los dirigentes que persisten en negar la realidad; lo ven sólo como un momento difícil que ya pasará y no como la crisis de un modelo. La práctica de la tercerización, los proyectos de nueva legislación laboral, la distancia entre los dirigentes y sus bases son manifestaciones de un problema global. Todos los grandes sindicatos han sufrido una merma considerable en sus niveles de afiliación, en su capacidad de convocatoria y de movilización, en el grado de militancia idealista y desinteresada.

Lo que está en juego no es sola-

CIÓN, CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO

SISTEMA FEDERAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO

Pichincha 364-2º A - C P 1092 Capital Federal - República Argentina
Tel. Fax: (01) 954 - 0093 / 952 - 6707

LA TIZA 17

La utopía actual de la clase trabajadora, de la mayoría de los más pobres, es la integración individual al sistema. Por un tiempo será necesario aprender a convivir al interior de un sistema donde las utopías no han muerto, pero no pesan, no cumplen una función social.

mente la capacidad de recuperar un rol protagónico en la sociedad, sino la concepción del papel del sindicalismo en relación al Estado y a la empresa.

En el proyecto neoliberal el sindicalismo no tiene lugar, se considera algo del pasado. Y ese proyecto hoy cuenta con un consenso social difícil de negar. Incluso en amplios sectores del mundo de los trabajadores se da una aceptación de hecho (expresada en elecciones libres) del modelo económico vigente. Esto implica replantearse seriamente la pregunta sobre el tipo de valores y principios que quiere defender el sindicalismo y sobre cómo hacerlo.

Lugar de la ética en este proceso de cambio

La crisis del modo de presencia del sindicalismo por el cambio del modelo económico, trae a primer plano el tema de la corrupción, pero en un nivel más profundo implica revisar los valores por los que se luchaba; o sea, replantear el lugar de la ética, no sólo de la honestidad.

Es entrar en una perspectiva global en la mirada de la sociedad, es sentirse parte responsable de la transformación de la realidad y no sólo defensor de los derechos de un sector.

La crisis de valores o crisis ética no es un problema del mundo obrero, es del conjunto de la sociedad. El movimiento de los trabajadores supo poner al ser humano, a la vida, como eje de sus luchas y reclamos; hoy puede tener un papel clave en la reconstrucción de ese ideal.

Hablar de ética supone la relación entre los valores que dan sentido a nuestra vida y las opciones concretas que vamos asumiendo en nuestro actuar.

Cada persona se va planteando metas e

ideales de vida; es un proyecto que se va construyendo. En función de esa meta vamos optando permanentemente de acuerdo a lo que llamamos valores o principios morales: nuestro concepto de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado. Todos los aspectos de la vida adquiere un significado propio en coherencia con una propuesta ética global: los ideales sociales, políticos y religiosos, las relaciones humanas, la sexualidad, el trabajo, el dinero, el descanso, etcétera. Plantearse la cuestión ética es preguntarse cómo hacer más humana y consecuente nuestra conducta en estos campos. Por lo tanto, implica una búsqueda honesta de aterrizar esos principios e ideales en la vida cotidiana.

Aquí entramos en uno de los aspectos más conflictivos de la moral de nuestro tiempo. La complejidad de las realidades socio-económicas y políticas ha llevado a una tácita aceptación de la imposibilidad de vivir esos principios éticos en los negocios o en el mundo político; ahí vale todo porque todos hacen lo mismo, de lo contrario no puedo moverme en esos ámbitos. En algunos casos, se intenta al menos salvar una moral privada (en la vida de familia, en lo religioso, etc.), y se vive, con buena o mala conciencia, de otra manera en el campo de lo público.

Esto nos devuelve a lo planteado en los orígenes del sindicalismo, su relación con la utopía, una mística de entrega a valores vividos como irrenunciables.

En una sociedad donde la persona del trabajador no contaba y donde el capital tenía todas las de ganar siempre, el sindicalismo fue una barrera eficaz para hacer respetar los derechos de los más débiles.

Pero el sindicalismo nunca quiso enclaustrarse en ese rol; era también portador de un mensaje para todos, la utopía de una sociedad más fraterna y más justa donde las personas (y de un modo particular los trabajadores) pudieran vivir dignamente de su trabajo y ser reconocidas como constructores activos y responsables de la sociedad y de la historia.

Junto a la utopía y al peso político adquirido como movimiento social, se fueron perfilando las mediaciones para el análisis de la realidad, para las propuestas que hicieran posible avanzar hacia esa sociedad alternativa. Discutibles o no, estas mediaciones fueron asumidas en sus diversas formulaciones por los sectores dirigentes del movimiento obrero. **Hoy esos**

instrumentos de análisis han perdido vigencia y todavía no ha surgido el nuevo modelo conceptual y técnico que permita responder a los desafíos actuales.

Hoy está en crisis esa utopía, remplazada por un pragmatismo fatalista que ve los cambios estructurales como imposibles. No es sólo el concepto de revolución social lo que no tiene lugar, sino que para muchos también pasó el momento de la misma defensa de los derechos conquistados.

La utopía actual de la clase trabajadora, de la mayoría de los más pobres, es la integración individual al sistema. Por un tiempo será necesario aprender a convivir al interior de un sistema donde las utopías no han muerto, pero no pesan, no cumplen una función social.

Es imprescindible superar la tentación de seguir mirando a la empresa y al Estado como enemigos inconciliables de los trabajadores. Hay que aprender a pelear espacios, a defender valores en ese nuevo contexto (la responsabilidad social de la empresa, la protección de los derechos del consumidor, la ecología, el control del uso de la publicidad, etcétera).

Un modo distinto de mantener el mismo ideal

— El primer gran desafío es tener la lucidez de aceptar la nueva situación y no permanecer nostálgicamente añorando los buenos tiempos.

Por tanto, es indispensable un análisis de la realidad sabiendo que habrá que recurrir a nuevos instrumentos conceptuales.

Este análisis debe partir del reconocimiento de la complejidad de los procesos socio-económicos y culturales. Asumir la relativa autonomía de esas realidades no significa olvidarse de los valores y los principios. Siempre deberá estar presente la pregunta ética y la preocupación por el bien común que exigen buscar los medios más humanos, pero no es tan simple la traducción inmediata de esos ideales a la práctica económica.

— También es necesario ampliar el concepto de clase obrera o clase trabajadora. En el último tiempo han surgido nuevos actores sociales: movimiento de pobladores, de

mujeres, de jóvenes, o la realidad masiva de los desocupados. En otros países de América Latina surge con nueva fuerza el problema de la identidad cultural y el lugar social de la mayoría indígena.

Si bien en la búsqueda de una sociedad nueva el sindicalismo siempre se vio junto a otros actores (estudiantes, intelectuales, sectores progresistas de las clases medias, etc.), predominó una concepción vanguardista y hegemónica respecto al propio rol.

En la práctica esto se fue traduciendo en una preocupación bastante exclusiva por los intereses de los trabajadores sindicalizados y por conservar su cuota de poder político. Es imprescindible examinar esa actitud y sus consecuencias.

La ética era considerada una herramienta de defensa de los propios derechos (respeto, dignidad, justicia), era un argumento de lucha. **Ahora más que nunca debe ser también una invitación personal y grupal a la autocrítica, a mirar hacia adentro: la honestidad, la coherencia, la participación democrática y, sobre todo, la solidaridad para con los que son de mi sindicato.**

— Aun sin tener claridad sobre el modelo de sociedad y de sindicalismo que se busca en el nuevo contexto, éticamente es irrenunciable la denuncia de las consecuencias inhumanas de este proyecto económico-social para grandes sectores de la población.

Hay una aceptación muy generalizada, aun en sectores críticos al gobierno actual, de la necesidad en la economía argentina de un tipo de programa de racionalización que nos permitiera sanear fallas profundas y posibilitara el crecimiento. Sin embargo, muchos de los mismos defensores del modelo económico reconocen que si bien da estabilidad y podría permitir un crecimiento, es casi imposible que sus efectos lleguen al tercio menos favorecido de la sociedad. Esta misma situación se reproduce en otros países de la región reduciendo a la marginalidad a la mitad o los dos tercios de la población.

Dentro de la poca racionalidad económica otros países han procurado tener más en cuenta el aspecto humano y han conseguido resultados igual o más satisfactorios. Lo que no es admisible es la imposición de un modelo como única alter-

La crisis de valores o crisis ética no es un problema del mundo obrero, es del conjunto de la sociedad. El movimiento de los trabajadores suponer al ser humano, a la vida, como eje de sus luchas y reclamos; hoy puede tener un papel clave en la reconstrucción de ese ideal.

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN, CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO DEL DOCENTE

SISTEMA FEDERAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO

Pichincha 364 - 2° A - C. P. 1082 Capital Federal - República Argentina

Tel. Fax: (01) 954 - 0093 / 952 - 8707

Una sociedad que acepta centrarse en lo económico, en la capacidad productiva, en la estabilidad macro-económica, y que considera necesario e inevitable que una parte considerable de su propio cuerpo deba ser sacrificada o ignorada, demuestra que de hecho es controlada por determinados grupos de poder y por sus intereses, o sea que ya ha renunciado a buscar el bien común y por tanto manifiesta estar radicalmente enferma.

Si agregamos que esta situación de pobreza y necesidad extrema de muchos coexiste con una ostentación de lujo insultante y de consumismo desenfrenado de parte de otros, el problema ético, los valores que tienen vigencia real vuelven a primer plano.

— Al mismo tiempo que se asume con madurez el triunfo de un tipo de modelo y se denuncian las consecuencias deshumanizadoras, es indispensable poner la mira en lo afirmativo, en aportar las bases para un proceso de reconstrucción de las utopías. Ya no serán los proyectos sociales totalizantes con su inmenso riesgo de ideologización, sin proyectos que se saben parciales, provisorios.

Existen numerosos elementos que pueden ir cimentando desde ya aquello se ve como un ideal lejano:

- La conciencia de la responsabilidad de todos en la construcción de lo nuevo, la exigencia de participación.
- La revalorización del diálogo, del consenso, de la democracia.
- Aceptar la complejidad de la realidad, sin dividir automáticamente en buenos y malos.
- La necesidad de tiempo para que maduren los procesos sin buscar las soluciones mágicas, ni de parte de las personas ni de las instituciones.

Juan Luis Moyano Walker, S.J.
 Director CIAS
 Director CenProSin



CenProSin

Desde sus inicios, el Centro brinda un servicio. Hay una realidad en transformación y trabajadores y sindicatos inmersos en ella. Hay un debate abierto, y el Centro inmiscuído en él, con capacitación y formación.

La Fundación CIAS es una Obra de los Padres Jesuitas. Para llevar adelante sus actividades cuenta, también, con la colaboración de laicos. Está organizado en centros según los objetivos y especialidades, las que están orientadas a la investigación, promoción social o son de carácter pastoral. Uno de estos centros es el de Promoción Sindical.

El CenProSin comenzó sus actividades formalmente en 1978. Pero el CIAS había mostrado una profunda preocupación por el sindicalismo desde su fundación en 1954. Este interés está ciertamente reflejado en la cantidad y contenido de sus publicaciones. La Revista CIAS -por ejemplo- trata el tema reiteradamente y algunos números se dedican por completo al mismo. También se realizaban actividades de asesoramiento, como la que se brindaba a la A.S.A. (Acción Sindical Argentina), nucleamiento de trabajadores católicos que impulsaba una línea que tenía como sustento doctrinario los estudios sociales de la Iglesia y que tuvo vigencia entre los años 1957 a 1970 aproximadamente.

El levantamiento militar y la instauración de la dictadura en marzo de 1976 conformaron un nuevo escenario político y social. La intervención de la CGT y gran parte de los sindicatos, la cárcel, persecución o asesinatos de dirigentes demandaban acciones concretas que se sumaran al aporte intelectual que se venía brindando. Este fuerte hecho coyuntural sumado al trabajo intelectual y las ideas movilizadoras que fueron madurando en los años precedentes así como la segura influencia de la congregación general XXXII de la Campanense de Compónnos que urge a una compañía de servicio en la promoción de la justicia dieron lugar al nacimiento del CenProSin.

Los Primeros Tiempos

Una vez iniciadas sus actividades el centro se convirtió rápidamente en un lugar de encuentro para la dirigencia sindical proscrita. En el impulso que adquiere es decisiva la acción de su fundador y primer director, el sacerdote jesuita Jacinto Luzzi.

La Personalidad le valieron el cariño y el reconocimiento de quienes lo trataron. Aun hoy -a ocho años de su muerte- es frecuente que en el ambiente sindical, se lo nombre con el mismo respeto y afecto de siempre. Quizás porque había nacido en una familia muy pobre donde, como el mismo solía decir, faltaban las cosas más elementales a veces incluso el alimento, quizás por su firme opción religiosa y social en favor de los más necesitados, lo cierto es que vivía las luchas sindicales como propias, el hambre y la opresión lo revelaban desde lo más profundo de forma casi incontrolable, vehemente en la denuncia y poco proclive a hacer concesiones en este campo, estableció un lazo de amistad con dirigentes y militantes sindicales que perdura en el tiempo. En aquellos años iniciales igual que en la actualidad se realizaban seminarios, cursos, talleres, jornadas, pero el objetivo primordial era crear el espacio necesario para el encuentro del activismo sindical. También se organizaban encuentros entre dirigentes sindicales y empresarios o con Obispos, en los debatían los temas del momento. Eran muchos los dirigentes que concurrían, varios de ellos ocupan hoy lugares destacados en diferentes espacios de conducción, muchos continúan ligados al centro, pero la situación es otra

y la relación también tiene características distintas. A riesgo de la imprudencia y de olvidos injustificados queremos recordar algunos nombres que servirán para caracterizar el momento y mostrar la pluralidad de los asistentes: German Abdala (ATE), Félix Perez (Luz y Fuerza), Jorge Di Pascuale (Farmacia), Juan José Taccone (Luz y Fuerza), Miguel Gazzera (Pastas), Victor Gennaro (ATE), Carlos Custer (CMT), José Rodríguez (SMATA), Eleuterio Cardozo (Ind. de la Carne), Saúl Ubaldini (cerveceros, Enrique Marano (Trabajadores de Imprenta), Horacio Mujica, Alfredo Di Pache (INCASUR), Manuel Pedreira (Federación Interamericana Trab. Textiles), Roberto García (Taxistas), Alfredo Carazo (Prensa), Abel Omar Cuchietti (AATRA).

A esta continúa una larga lista de calificados dirigentes. De alguna manera todos ellos son constructores de esta obra. **Los primeros años estuvieron signados por la defensa de los derechos y las constantes denuncias de las violaciones a los mismos. Se acompañaba también a los dirigentes sindical en la lucha por la libertad de agremiación y la protección de sus cuadros de conducción y militantes.** La persecución de que estos eran objeto así como el incumplimiento de convenios de la OIT respecto a la libertad sindical fueron reiteradamente denunciadas ante foros nacionales e internacionales.

Los Objetivos del CenProSin

Los Objetivos del CenProSin tal cual fueron expuestos en su proyecto inicial son:

- Impulsar desde el sector Obrero, los cambios necesarios para crear una sociedad más justa y más acorde con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.
 - Ofrecer a los dirigentes sindicales, en particular a los cuadros medios, un ámbito adecuado para su encuentro, formación y reflexión.
 - Promover una experiencia de intercambio y mentalización capaz de generar un efecto multiplicador en las bases y en los mismos sindicales, en orden a detectar futuros dirigentes. El Centro trata de alcanzar sus objetivos mediante cuatro caminos, complementarios y simultáneos.
- 1) Capacitación sindical, doctrinal técnica y laboral. Para ello se organizan reuniones de estudio y reflexión, conferencias, talleres.
 - 2) Investigación y estudios sobre diversos temas laborales y sindicales. Encuentros de reflexión.
 - 3) Tareas de asesoramiento y apoyo a sindicatos u otras organizaciones populares. Facilitar contactos entre técnicos de diversas disciplinas y quienes necesitando de ellos no tienen los medios para acceder en el mercado.
 - 4) Asesorar a personas, organizaciones de Iglesia que lo requieran.

Algo más sobre las Actividades del Centro

El retorno a la Democracia, en cierto sentido es el fin de una etapa y el comienzo de otra.

La necesidad de capacitación de dirigentes, particularmente de cuadros medios, se hace más necesaria y es demandada desde las conducciones.

En CenProSin ve en ellos la continuidad de la tarea emprendida y la forma concreta de prestar un servicio los trabajadores y sus organizaciones.

Es evidente que una realidad en constante y rápida transformación necesita ir acompañada con igual ritmo de aprendizaje y reflexión que permita dar respuestas adecuadas a las novedades y la complejidad creciente de los nuevos escenarios. Por otro lado el caudal de información es cada día mayor y esto obliga también a una actualización permanente que posibilite tomar buenas decisiones. **La formación y capacitación son un paso indispensable para que el sindicalismo pueda reconstruir su rol protagónico.** La creciente ola desreguladora, las nuevas tecnologías, los cambios en

los paradigmas empresariales, el desempleo, el reducido rol del Estado, la interdependencia de las economías, el crecimiento de los monopolios el desequilibrio de poder en favor de éstos, éstas entre otros elementos, son demasadas cosas y muchas agresivas para el mundo del trabajo como para que este pueda omitir una reflexión a fondo sobre el presente y su futuro.

El CenProSin participa también en actividades compartidas con otras organizaciones, como por ejemplo el Programa Iglesia y Mundo PIM surgido por iniciativa del SADOP y que junto a otras instituciones y personas tiene como objetivo máximo y muy sintéticamente expresado, **aporte a la construcción de una teoría que sea nexo entre la Doctrina Social de la Iglesia y la realidad concreta aquí y ahora.**

Integra también la "Red de Apoyo a Organizaciones Sociales del Mercosur" junto a Fase de Brasil, Ciedur de Uruguay y Cadep de Paraguay con el objetivo de colaborar con las organizaciones sindicales y otras instituciones de carácter popular.

El CenProSin AHORA

Nuevos y significativos desafíos enfrenta hoy el sindicalismo que constituyen, también un reto para el Centro.

Nos parece interesante traer a colación algunas ideas que el P. Luzzi escribía en 1981. El sindicalismo está en crisis y esta se prolonga demasiado. Señalaba el comienzo de la crisis en la muerte del Gral. Perón. Hacía tres recomendaciones a los dirigentes sindicales: **Primero, Aprender del pasado pero sin atarse a él, "no huir hacia atrás". Segundo, Valorar el futuro, aquilatar todo lo que contribuya a "concretar un sindicalismo capaz de llevar adelante la historia", que imaginen un modelo de país y lo debatan y busquen el consenso con los modelos que persiguen otros sectores sociales. Tercero, Comprometerse con el presente "crear un sindicalismo capaz de responder a su tiempo y circunstancia".**

Hay una realidad en transformación y trabajadores y sindicatos inmersos en ella. Hay un debate abierto que intenta desentrañar causas características y futuro de la crisis. De alguna manera -el Centro- tiene una responsabilidad. Son muchas las instituciones y personas, desde adentro y afuera de las propias organizaciones obreras, que aportan su pensamiento y acción. El CenProSin Cree que también puede contribuir.

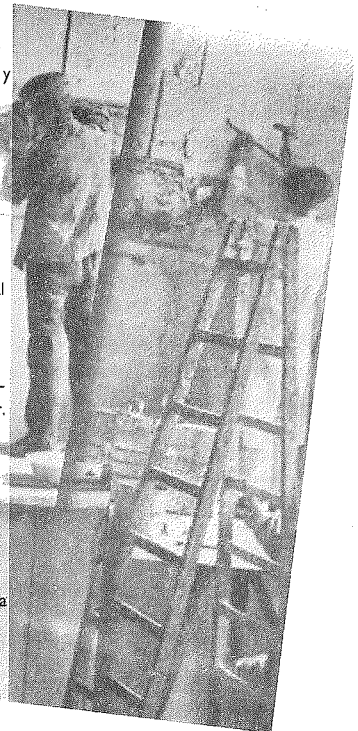
El Centro no ve que la interpretación de los cambios esté agotada, más bien se orienta por pensar que todavía es necesario avanzar en la reflexión y el análisis así como en la propia acción, realizando la lectura científica de la realidad y la teorización que permita dar cuenta de las transformaciones mirando los cambios desde los trabajadores, desde los marginados, desde los pobres y para los cristianos, también desde la iluminación del Evangelio.

Pretender que nada ha cambiado es absurdo, hoy los sindicatos se enfrentan a situaciones verdaderamente novedosas, como la propia celeridad de los cambios. Pareciera que se han agotado los intentos de la humanidad por tratar de descubrir la lógica de evolución y sus posibles etapas.

Todo parece indicar que deberíamos acostumbrarnos a vivir con más incertidumbre y al mismo tiempo con más libertad desde la cual construiremos el futuro.

Debemos predisponernos a perder la rigidez que nos aferra a sistemas de relaciones cristalizados por períodos prolongados. Esto implica el reconocimiento de los cambios y una respuesta de adaptación activa a los nuevos escenarios. Este reconocimiento de las nuevas realidades, encierra asimismo, para los trabajadores un verdadero esfuerzo de discernimiento, tratando de descubrir la naturaleza e implicancias de las mismas así como su direccionalidad política, social y económica.

En fin se abre aquí un vasto y complejo debate del que el Centro participa con la esperanza de colaborar en la construcción de una sociedad más justa.



Aprender del pasado pero sin atarse a él, "no huir hacia atrás". Segundo, Valorar el futuro, aquilatar todo lo que contribuya a "concretar un sindicalismo capaz de llevar adelante la historia", que imaginen un modelo de país y lo debatan y busquen el consenso con los modelos que persiguen otros sectores sociales. Tercero, Comprometerse con el presente "crear un sindicalismo capaz de responder a su tiempo y circunstancia".

¿Por qué en el MTA?

El primer hecho objetivo que podemos tomar como punto de partida es que el "menemismo", luego de la muerte de Rapanelli y la asunción de Cavallo, encarnó dogmáticamente un modo de sumir la postmodernidad y el tercer milenio. Es importante subrayar que es un modo y no cualquier modo ni el único modo.

Podríamos definirlo como "capitalista liberal", en oposición al modo "capitalista socialdemócrata".

El modo nacional y popular de asumir esta cuestión está subyacente, es la argentina sin voz, sin instituciones ni candidatos que lo expresen, todavía.

La implementación del modo liberal fue cristalizando ideas-fuerzas... privatizar, desregular, competir, subordinarse al mercado, Estado mínimo, derechos del consumidor, etc..

Materializadas estas ideas fueron ganando adeptos y detractores.

Se generó así la ideología de "la única alternativa" y la lógica de las dos veredas. O se está a favor o en contra. Tampoco faltaron las veleas, un día a favor otro en contra.

No quedó espacio para pensar la realidad desde otra lógica.

Y en esta polarización se vieron envueltas las organizaciones sindicales. Voluntaria o involuntariamente fueron tomando posición.

Posicionamiento Sindical

Los sindicatos, al igual que las personas, están esencialmente situadas. Aunque no lo deseen, al tratar de ser prescindentes de un posicionamiento, se posicionan.

Es cierto que se puede "pasar desapercibido" o que se puede estar en un lugar teniendo el "corazón en otro"; pero estas actitudes hablan más de la conveniencia de no manifestar una posición que de no tenerla.

Es evidente que el sindicalismo en cualquier época se ha ido posicionando y al hacerlo, generó sus crisis internas y sus agrupamientos; pero ante una situación como la actual en donde la realidad se ve tan compleja como confusa, la crisis puede terminar en institucionalizar la división.

Para los que miran la cuestión "desde fuera", es decir, analizan la realidad nacional con categorías europeas, ven con buenos ojos esta tendencia que sueñan termine en la conformación de tres centrales de trabajadores. La coexistencia de tres CGT sería la prueba de la "libertad" sindical en Argentina, que según ellos nunca hubo.

Nuevo Modelo Sindical

Pero para los que creemos que el sindicalismo debe trascender lo meramente reivindicativo y ser parte de la discusión política en una democracia que no puede agotarse en lo electoral sino que debe concretarse en lo económico y social, el mejor instrumento en la confluencia en una sola central de los trabajadores, con coexistencia interna de las distintas posiciones políticas y con debate sobre el proyecto político de los trabajadores.

Es claro que no han compartido estas consideraciones quiénes, violando lo acordado en Parque Norte, alinearon algunas organizaciones de la CGT al partido gobernante (que no se caracteriza precisamente por concebir la política "desde los ojos de los pobres") impidiendo una autonomía política de los trabajadores. Quedaron demasiado pegados.

Pero por aquello de que la política es un círculo y que si uno se va mucho para la izquierda se termina en la derecha..., desde la "alternativa" opuesta, algunas organizaciones del CTA, también privaron de autonomía partidaria al movimiento obrero, utilizando el sindicato como plataforma partidaria. También quedaron demasiado pegados.

En un contexto en donde gane quien gane, tendremos cuatro años más de lo mismo, los dirigentes gremiales convertidos en funcionarios no podrán hacer otra cosa que explicarnos por qué somos pobres o mostrarnos que "no hay otro camino".

No debemos poner la esperanza de los trabajadores detrás de tal o cual candidato





sino en la construcción de la propia alternativa. **La construcción de poder propio es tal vez la más difícil de las tareas pero es la única garantía de no llegar endeudados a la hora de las decisiones.**

¿Cómo se construye esta alternativa?

En primer lugar con dirigentes **comprometidos con sus bases y con una actitud ética.** El movimiento obrero no puede estar conducido por dirigentes que a la hora de presionar estén condicionados por el poder político y puedan ser chantajeados por la salida a la luz pública de "carpetas" con antecedentes de conductas "no santas" o con el escrache periodístico de los vicios burgueses de los "jefes sindicales".

Es necesario rescatar la capacidad de acción y la conducta militante para recrear la mística. La ética también es poder.

En segundo lugar, debemos construir nuestras propuestas para romper con la ideología de la única alternativa. No ya discursos que se refieren seguramente al pasado, sino pro-puestas, metas puestas delante de nosotros. **Hablemos del futuro: La ciencia y la técnica son "poder".**

Por último, difundir que tenemos un destino. Los trabajadores, claramente enemigos de una sociedad consumista y

frívola, que no hace otra cosa que frustrar al hombre, deshechar al anciano y marginar al joven, debemos reencarnar nuestra filosofía humanista y cristiana y dar batalla en el campo de los valores. **Porque nuestro modo de organizar la comunidad no sólo contempla a los excluidos sino que tiene como eje a los más débiles.**

Un conjunto de organizaciones pusieron su voluntad política detrás de propuestas, valores, y dirigentes honestos, y fundaron el **MTA.**

No es ni más ni menos que un camino. Lo estamos transitando día a día. **Seguramente no es el único, pero es una alternativa concreta.**

Porque no quisimos avalar una conducción cuya única estrategia fue la entrega ni dejar de pertenecer a la CGT.

Por eso estamos en el MTA.

Horacio Ghilini
Secretario Adjunto
SADOP

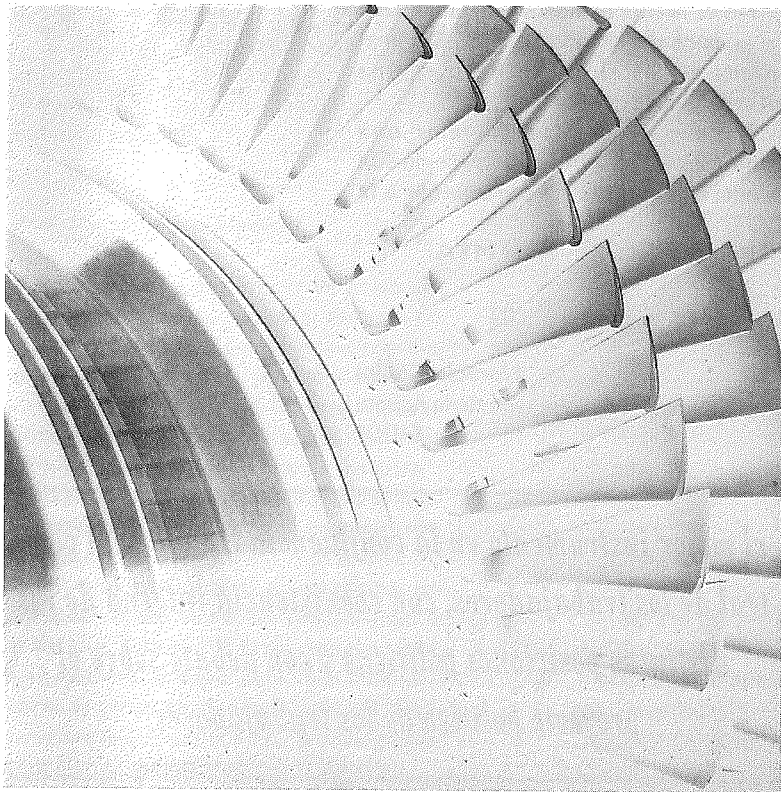
el mejor instrumento en la confluencia en una sola central de los trabajadores, con coexistencia interna de las distintas posiciones políticas y con debate sobre el proyecto político de los trabajadores.

Situación del Movimiento Obrero

Avances y Retrocesos

Para analizar la situación del Movimiento Obrero en nuestros días, es imprescindible no sacarlo fuera de contexto ni apelar a valoraciones ideológicas, que por legítimas que nos parezcan, nos pueden inducir a aquello del árbol y el bosque.

Sin lugar a dudas vivimos en un país que asiste a una profunda transformación en un concierto internacional donde las modificaciones estructurales van perfilando un nuevo modelo de existencia para el inminente siglo XXI. Estamos abandonado la revolución industrial y entramos plenamente en la era de la informática. En síntesis, **asistimos a un cambio de época con el traumatismo que ello supone.** En este marco, el movimiento obrero



sufre las consecuencias directas del cambio tecnológico impostergable en una sociedad donde lamentablemente el concepto moderno del capitalismo pareciera no estar enraizado definitivamente en el sector empresario, produciéndose un verdadero colapso en el sistema de producción, donde a la obsolescencia tecnológica se le agrega un coyuntura de alta competitividad que ha dejado atrás el sistema de fronteras para ingresar plenamente en el plano del mejor costo y la mejor calidad del producto ofertado, lo cual, además, implica una clara prevalencia de los países desarrollados en cualquier mercado.

Este episodio del pez grande y el pez chico tiene que ver —lamentablemente— con la propia condición humana y sobre todo con estos tiempos donde la pérdida de valores corre paralelamente al desarrollo científico. Pero los tiempos modernos son también un desafío y ya no hay lugar para declamaciones sino que **ha llegado el momento de darle rienda suelta a la creatividad y la imaginación para encontrar una solución a este problema que de no resolverse incrementará el proceso recesivo donde los obreros son los más perjudicados ya que también es proverbial aquello de que el hilo se corta por lo más delgado.**

Si nosotros consideramos la situación del movimiento obrero argentino para analizar sus avances en relación con dos décadas atrás, veremos que **la legislación laboral ha perdido su amplitud y generosidad.** Pero si miramos en lugar de ver simplemente, acordáremos que la Argentina era otro país. Un país distinto y distante de esta realidad que vivimos hoy donde una serie de factores estructurales vinculados a la ecología, la globalización económica, la superpoblación y el punto más álgido del desarrollo del capitalismo en sus aspectos más agresivos, han generado un nuevo modelo para la humanidad en la cual estamos inmersos, a pesar de nuestra tendencia a pensar que siempre fuimos una nación aparte.

En este nuevo plano internacional hay polos de desarrollo enormes y pequeños, y

hay también bolsones humanos tendientes a entrar en un ostracismo terminal.

Argentina lucha por no quedar afuera de esta nueva división horrible y pragmática pero a todas luces sin alternativa visible en términos prácticos y realizables, aún con altos costos de cualquier naturaleza.

Dentro de la misma el movimiento obrero sufre las consecuencias de un reordenamiento en nuestra economía y un proceso de cambios en la operatividad empresarial que por momentos ahoga al trabajador y esto también puede entenderse como un retroceso si simplificamos en términos absolutos.

Creo que el cambio es durísimo, como si se tratara de una operación de cirugía mayor en un cuerpo debilitado, pero este traumatismo no necesariamente nos lleva a un callejón sin salida.

Los trabajadores argentinos siempre han encontrado una solución a sus problemas más graves, aún en tiempos donde a la recesión la pérdida de perspectivas se le agregaba el valor añadido de la violencia. Los trabajadores argentinos comprenden que este mal momento no proviene de una animosidad dirigida perversamente contra sus intereses, sino que forma parte del cambio estructural que se está llevando adelante en el país y que no ha terminado de pulirse, además de las especulaciones a que queda sujeto por aquellos sectores que mercantilizan hasta las aspiraciones de los hombres.

Por último, en lo que hace al aspecto interno del movimiento obrero, es bueno señalar que desde 1945 a la fecha, la vida de los trabajadores organizados ha estado íntimamente ligada a la existencia de un Estado eminentemente asistencialista, donde entre ambas partes se producía una verdadera simbiosis de características políticas que sustentaba acuerdos de gran solidez.

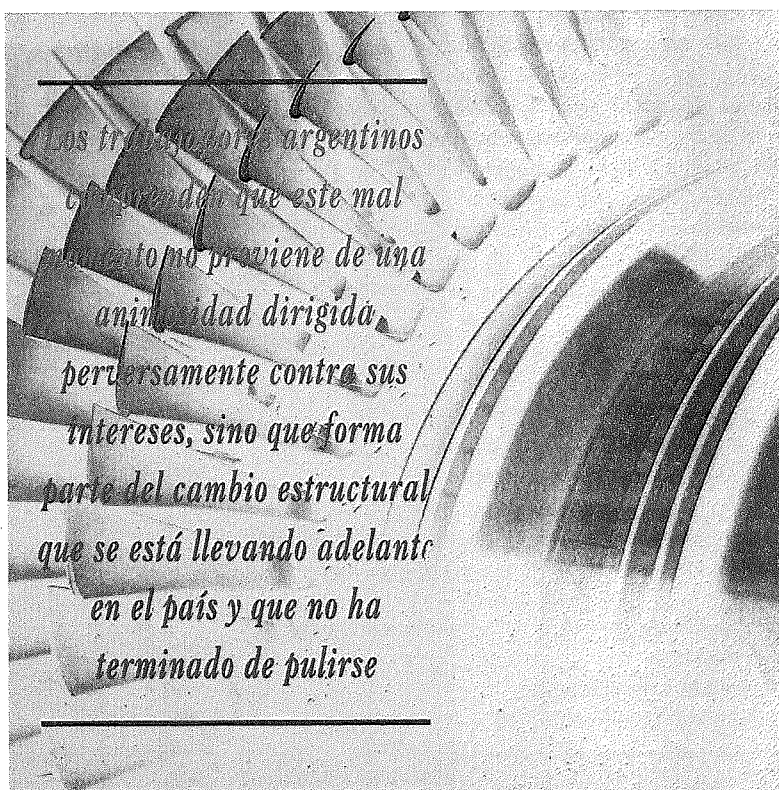
Este marco de acuerdos fue altamente positivo en los gobiernos peronistas anteriores a la dictadura comenzada en 1976 y tuvo grandes eclipses en tiempos de prepotencia militar o gobiernos adversos ideológicamente al peronismo cegetista, pero hasta 1989, el concepto, la estructura y el funcionamiento del Estado era el mismo más allá de los matices.

El cambio producido desde la presencia de Menem, ha modificado sustancialmente ese concepto de Estado,

desapareciendo como un poder concedente proclive a laudos de alto contenido social, para ajustarse a la realidad de un país que pretende emerger de una gran quiebra económica, donde los trabajadores han tenido poco que ver, pero en donde también asumen la responsabilidad de respaldar un cambio, conscientes de que lo que se defiende es ni más ni menos que su único patrimonio, consistente en su trabajo y su tierra.

Por todo esto se me hace que en el movimiento obrero argentino no priva una cuestión de avances y retrocesos, sino un cambio profundo y estructural que debemos llevar adelante para garantizar nuestra existencia como tal una vez dentro del siglo XXI.

Diputado Osvaldo Borda
 Secretario General Sindicato del Caucho
 Diputado Nacional
 (tercer mandato) por el PJ
 Pte, Comisión Legislación del Trabajo



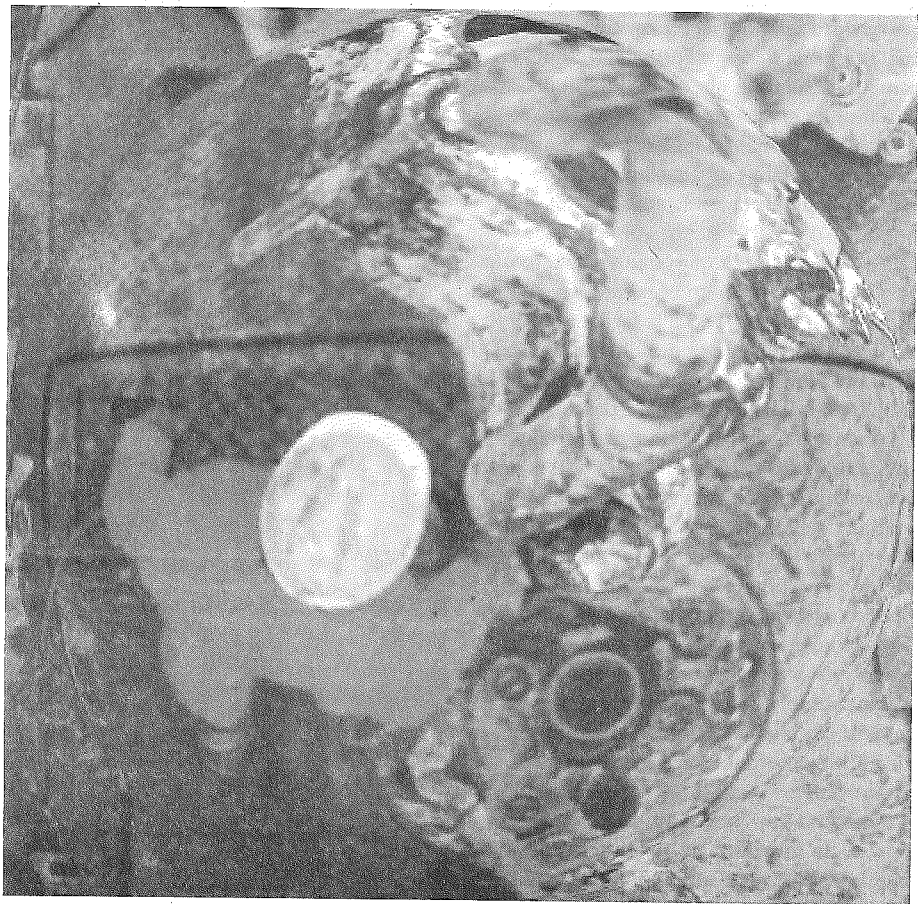
El Sindicalismo, Hoy

La realidad nos dice que la organización de los trabajadores ha venido realizándose dentro de los procesos económicos y encuadrada por los conflictos originados por los intereses contrapuestos de la relación laboral. La hipótesis de poder social, basada en el conjunto de los trabajadores -especialmente en la acción conjunta de ellos- también se dio cuando ofreció alternativas en los mercados, opciones en estrategias de alianzas políticas y cierta pluralidad en el énfasis ideológico donde era posible no ser "yanqui, ni marxista". Precisamente por éso, la revolución social peronista-justicialista, fue de difícil cotejo con el mundo que asistió a su proceso y, en el mundo de hoy, imposible de asimilar.

El agotamiento del proceso histórico marxista-leninista, junto con la "cultura de la hipocresía" a que obligan aquellos gobiernos de dictaduras crueles, tiene el efecto de la ruptura del dique de contención a la inundación del capitalismo,

en el momento preciso que éste ingresaba en la etapa neoliberal. Este neoliberalismo tiene la capacidad de introducir cambios, no sólo en el mercado, también lo viene haciendo al interior de las sociedades. Les enseña, por medio de la saturación de la publicidad y de sus mentores asalariados, los atributos indispensables para ser exitoso que, en síntesis vulgar podría decirse que consiste en "pasar por sobre el cadáver del otro". **Del prójimo y del próximo.**

Este adoctrinamiento, que se desglosa en el individualismo se adentra en el egoísmo y se agiganta en el egocentrismo, nos muestra un "hombre nuevo" a semejanza del mercado de consumo al cuál él (y ella) también se ofrece. La violencia del choque con "aquella cultura", tiene por consecuencia inmediata **aniquilar "la conciencia de clase y la**



conciencia de la acción conjunta”.

Vivimos el sálvese quién pueda y de cualquier manera. Como diría Discepolo: “se juntó la Biblia con el calefón”.

Dirigentes sindicales, unidos a cargos de Diputados “de la nación” que se los ve sólo a fin de mes en la ventanilla de cobro, y otros dirigentes sindicales que para resolver el destino propio, ponen a los trabajadores a disposición del Ministro de Economía, revela la distancia que los separa.

El misil neoliberal ha hecho impacto en la estructura reivindicativa y pone amarra a las posibilidades de un sindicalismo que trata de refugiarse en los servicios. Los despidos masivos en la administración pública y en lo que fueron los servicios del Estado, dio origen al Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), y el condicionamiento de una parcela de dirigentes socorriendo al vencedor (léase gobierno), ha partido a la CGT en dos. **Se dice que por su profundidad el precipicio advierte el peligro: pero por las grietas puede perderse algo todos los días, hasta perderlo todo. Incluyendo a la familia.**

Si el gobierno ansía la división de los dirigentes sindicales, lo ha logrado. Si los empresarios deseaban el agotamiento de la estructura reivindicativa, ya lo tienen. Si el neoliberalismo planificó consolidar lo que le es pertinente, y despreciar lo que no necesita (los desempleados), el plan marcha con viento favorable. Es bueno aclarar que en la dirección que estoy mirando, el diagnóstico no es para suicidarnos, sino para pensar y accionar para salir del fondo de la crisis que nos comprende y nos compromete. **El sindicalismo argentino, no es la primera vez que debe enfrentarse a crueles situaciones adversas. Es cierto, este momento histórico se nos presenta sin antecedentes. Volver la cabeza hacia atrás para recoger la experiencia, es inútil. De esta crisis se sale mirando hacia adelante.**

En esa dirección se necesita tener en claro lo que se ha agotado en la expectativa de los trabajadores, de nuestro discurso y del accionar del sindicalismo. Exagerando podría



decirse que debemos enfrentarnos a la “guerra de las ideas” y a la “confrontación de las conductas”, esto último dicho sin exageración. Desde mi larga experiencia en el sindicalismo, puedo asegurar que es muy difícil “**vivir como se habla**”. Hemos sido hombres-discursos. Tal vez allí haya nacido buena parte del descreimiento que hoy los trabajadores tienen de sus dirigentes. **No se trata que tengamos que ser mudos, es algo más difícil: saber escuchar, porque es necesario volver a aprender.**

Las diferencias introducidas en el sindicalismo nos indican que hay un ámbito general a partir de la crisis, pero que sus consecuencias no golpean a todos por igual. Desde ya, esto no justifica conductas tan diferenciadas como las que dieron origen a las quebraduras existentes. No menos cierto es que algo tienen que ver los trabajadores en estos cambios de conducta. Englobar un juicio, o una sentencia, prescindiendo de este “algo” en la voluntad de los trabajadores, nos llevará a trabajar más por lo negativo que por lo positivo.

Creo que el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), puede ofrecer una alternativa en ideas y actitudes. Si mira hacia el futuro, sin desgaste de fuerza en aquello que ya no le es pertinente, poniendo en cambio todo el fervor en el tratamiento de propuestas, en una política de alianza, en una estrategia no demasiado exigida por el tiempo, pero con voluntad política optimista. **El éxito es de los que triunfan en su vida y esto se hace desde adentro, pero sirviendo la causa común que ennoblece al dirigente al par que persuade a los trabajadores en la reivindicación de sus derechos. Es cuando el dirigente une su historia a la historia de todos.**

*Volver la cabeza
hacia atrás para
recoger la experien-
cia, es inútil. De esta
crisis se sale mirando
hacia adelante.*

Miguel Gazzera
Secretario Org.
Sindicato de Trabajadores
Industria Pastas Alimentarias

El Movimiento Obrero y los Medios de Comunicación

La historia de la relación del Movimiento Obrero y los medios de comunicación es la historia de un divorcio originado por celos, desconocimientos y ausencias.

Lo concreto es que ninguna de las expresiones en que actualmente se divide el Movimiento Obrero Argentino tiene una presencia acorde con su importancia institucional en los medios de comunicación.

O algo peor, si la tienen dependen exclusivamente del "humos" de los medios que modelan la imagen de las organizaciones gremiales prácticamente a su antojo y en función de los intereses editoriales la imagen de las organizaciones gremiales.

Notamos claramente la ausencia de una estrategia para garantizar la presencia en esos medios.

Esta estrategia ausente es la que debería definir los pasos de la inserción, elaborar una selección política de los discursos que se desean comunicar a la comunidad, discutir qué dirigentes son los más aptos para dar la cara por el conjunto, preparar a esos dirigentes para que puedan sortear las trampas con que los comunicadores sociales garantizan sus intereses en lugar de los entrevistados; en fin, una batería armónica y coherente de actividades y productos que permitan a las organizaciones gremiales llegar de manera directa y sin interferencias a la gente.

Recordamos que la construcción de un discurso, hoy ausente, base medular de una estrategia de comunicación, no se llega solamente con palabras especialmente elegidas, un discurso político es hijo, en primer lugar de una concepción política. Y su credibilidad tiene tanto que ver con aquello que se dice como con quien lo dice.

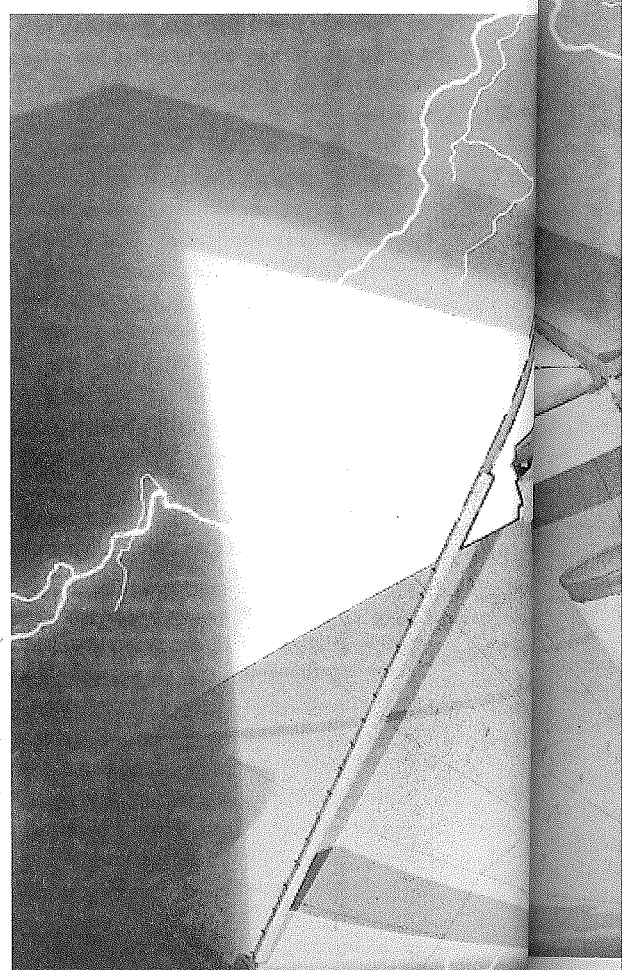
La credibilidad coyuntural del Chacho Alvarez (más allá de los que pensemos de él, lo analizamos como fenómeno de la comunicación), está dada por la aparición de un lenguaje novedoso en la boca de alguien creíble.

Valga como aporte una lectura de lo que entendemos los ejes centrales de los dis-

cursos de las tres grandes ramas que, hoy por hoy, constituyen la totalidad del Movimiento Obrero Organizado.

El Discurso de la C.G.T.

El discurso de la C.G.T. intenta aproximarse del léxico de la modernidad. Al poseerse como dueño de un lenguaje en sintonía con los tiempos que corren (Globalización, Excelencia, Eficiencia) se plantea colocarse ante la sociedad como los únicos capaces de comprender el mundo, de tener una lectura exacta de los nuevos fenómenos macroeconómicos y políticos y, por lo tanto (y esto es lo más importante) como los únicos capacitados para hacer política.



A pesar de que la política de la C.G.T. y su discurso se olvida de todos los aspectos sociales y laborales críticos que involucran a sus representados, el poco o mucho poder de convocatoria o de eso se asientan en la estrategia de arrojar a toda oposición al lugar del "pasado", la "nostalgia", el "partidismo", etc..

La lectura de la modernidad que hace la C.G.T. es una lectura incompleta, parcial y falaz: no representa el punto de vista de sus representados sino el de ciertos dirigentes que parecieran optar por la política electrónica solamente, renunciando a ser dirigentes de base, de asamblea, de congresos, para convertirse casi en protagonistas de tiras televisivas.

Sin embargo y esto es lo que queremos señalar con claridad, ese discurso se construye no tanto por méritos propios sino por la ausencia de un claro, serio y eficaz discurso opositor que incluye, entre otras cuestiones, la resolución de difundirlo también por los medios de comunicación.

Este discurso opositor debe asumir los desafíos y el léxico de la modernidad. Lo que lo hará diferente no es la coincidencia en determinadas palabras con el discurso de la C.G.T. sino el contenido ideológico que le damos a las nuevas palabras que nos impone la época.

Si la oposición al modelo se maneja con códigos de hinchada futbolera deja al discurso oficial con el campo libre para convencer a millones de argentinos que sólo ellos tienen el diagnóstico correcto.

Y se constituye la siguiente falacia:

Aquel que es capaz de leer mejor la realidad es el que tiene las mejores recetas para transformarla.

Esto es falso, sin embargo mucha gente está dispuesta a creerlo.

El Discurso del CTA

Tiene un importante punto de partida: la denuncia del vaciamiento del Movimiento Obrero.

Su discurso se complementa con la elaboración de consignas relativamente fuertes que denuncian la situación actual.

En tanto denuncia, el CTA va acumulando en pequeños espacios, con una ventaja adicional, esos espacios son los de sus representados y no los ... del poder (no

quiere decir que el CTA no se dé una política hacia estos últimos, pero queremos resaltar su inserción en los primeros).

En tanto se niega avanzar más allá de la denuncia, el CTA se estanca.

A pesar de contar con un discurso atractivo para la etapa, particularmente para los sectores desplazados del modelo económico, el discurso del CTA aparece por momentos como excesivamente ideologizado.

En relación con los medios de comunicación, el discurso del CTA es cauteloso. Conoce el poder de los medios y los respeta. Sin embargo, esto lo lleva a construir un doble discurso que puede resultar perjudicial, uno para los medios, mesurado, pretendidamente inteligente, hasta intelectualizado, y otro para la base.

El Discurso del MTA

Tiene un primer gran problema, casi exclusivamente, que condiciona su imagen frente a los trabajadores y la sociedad. Definir si el MTA es una fuerza que generó un espacio para quedarse, o por el contrario, es una fuerza de tránsito.

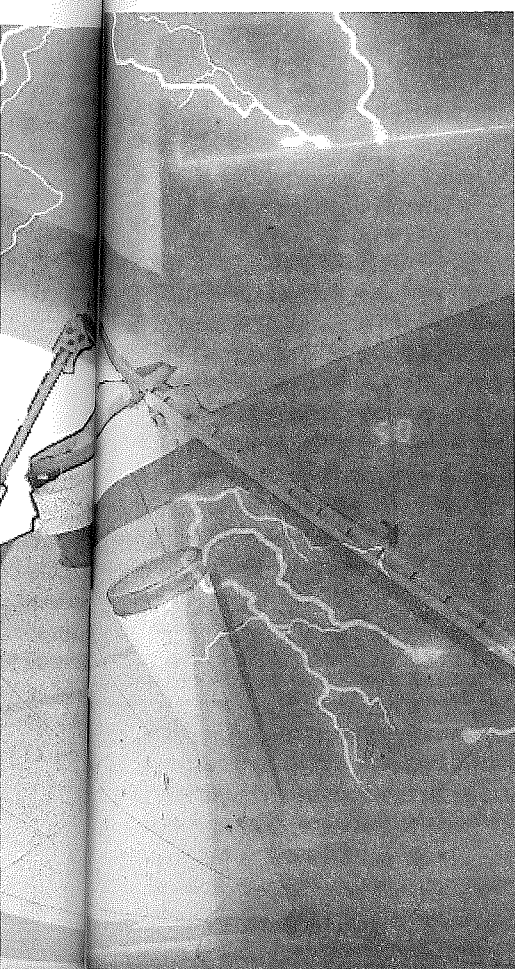
Existe una suerte de ambigüedad básica que hace que ... por ejemplo, de una serie de organizaciones que pretenden acumular una fuerza considerable de manera tal de retornar a la C.G.T. en mejores condiciones y relaciones de poder.

Esta indefinición es el principal problema por el cual el MTA no puede hasta hoy, construir su propio discurso y, definir, por ende una estrategia de inserción en la comunidad, vía los medios de comunicación.

Desde el punto de vista de su imagen actual, es visualizado en líneas generales como un movimiento realista, antiburocrático, enfrentado al modelo, movilizador.

Sin embargo notamos que a veces no es consecuente con sus propias resoluciones y sus dirigentes pueden ceder a la tentación de manejarse con cierto individualismo.

Esta indefinición, ..., no ha podido tomar claro partido (por ejemplo) en tres temas que preocupan especialmente a millones de argentinos: la jubilación privada, el problema de las obras sociales y los accidentes de trabajo.



Si la oposición al modelo se maneja con códigos de hinchada futbolera deja al discurso oficial con el campo libre para convencer a millones de argentinos que sólo ellos tienen el diagnóstico correcto.

Consideraciones Finales

Estas reflexiones sueltas e inconexas no tienen objeto explicar una realidad compleja y resolver un problema que, en definitiva, debemos resolver todos los dirigentes que no queremos que nuestros sindicatos desaparezcan por ausencia de comunicación.

El objetivo de estas palabras es más sencillo: abrir un debate nacional de la necesidad que tenemos los trabajadores de estar presentes y con protagonismo en los medios de comunicación.

La cultura de la post modernidad, más allá de que la cuestionemos, ha generado tal cambio en las pautas y las conductas de la gente que, a modo de ejemplo, aquello que no está en los medios no existe.

Más allá de que no compartamos ideológicamente este criterio, no podemos negar la realidad.

A pasos del siglo XXI es sencillamente inconcebible que las organizaciones obreras no contemos con un canal de TV, o una radio, o un buen diario.

Un acto en el que con esfuerzo juntamos 50.000 personas puede ser destruido con las palabras de un funcionario en dos o tres minutos, en un canal o un programa con relativo rating.

Mientras el sindicalismo construye su diseño para el siglo XXI los trabajadores no podemos enfrentar con armas del siglo XX.

No es concebible que cada organización tiene un campo libre para comunicar: el resultado, a los ojos de numerosa gente, es la incoherencia, la precariedad, la improvisación.

Hoy en día existen comunicadores que están dispuestos a trabajar para los traba-

jadores, pero este aporte es a menudo subestimado, o requerido siempre con urgencia para salvar cuestiones del momento.

Suena descabellado que un dirigente pueda enfrentarse a verdaderos profesionales (a menudo en la vereda opuesta a ello) sin consultar a especialistas para que, ... de un trabajo en equipo, ese dirigente pueda concentrarse en su discurso, evitar las trampas que se le tienden y en las que entra por desconocer un medio como la TV, por ejemplo.

Está probado que el Movimiento Obrero Argentino, aún unido, no puede solo ser la columna vertebral de cualquier proyecto en transformación.

Necesita recrear sus vínculos con la sociedad, necesita que la sociedad entienda sus consignas, sus propuestas, sus puntos de vista.

Para esto necesita comunicarse con esa sociedad.

Si los trabajadores no decidimos dar batalla por nuestra inserción en el código universal de la comunicación, sencillamente perderemos protagonismo día a día y terminaremos hablando con el espejo, o a lo sumo para algunos amigos.

Blas Juan Alari
Secretario General
Federación del Papel

La cultura de la post modernidad, más allá de que la cuestionemos, ha generado tal cambio en las pautas y las conductas de la gente que, a modo de ejemplo, aquello que no está en los medios no existe.

Los Trabajadores y el Capital del Conocimiento

El mundo contemporáneo atraviesa profundos cambios que repercuten tanto en las líneas de pensamiento, en la organización social así como en el modelo productivo, y aparecen constantemente novedades a las que cuesta acostumbrarnos por la rapidez y velocidad con que se presentan. Una incógnita central que se presenta a los constructores de la sociedad es saber en que ámbitos deberán concentrarse las energías para irrumpir en el nuevo escenario con una capacidad de decisión significativa.

La crisis que atravesamos produce un veloz y constante vaciamiento de formas de configuración social a las que hasta hace poco tiempo hubiéramos apostado para incidir con fuerza en las relaciones sociales, Juan Pablo II en su última encíclica social Centesimus Annus (1991) intenta dar líneas que permitan afrontar estas incertidumbres:

Alcanzando el presente y comparando con la época de Rerum Novarum afirma que **"hoy existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber. En este tipo de propiedad, mucho más que en los recursos naturales, se funda la riqueza de las Naciones industrializadas"** (C.A. 32).

El reconocimiento de que el saber se convertirá en una realidad cuya importancia se reconoce claramente en la sociedad que aparece es ya un presupuesto con el que coinciden enfoques diversos. **El conocimiento se muestra como un elemento indispensable en orden a la capacitación con que deberá contar la mano de obra disponible para insertarse activamente en un mercado de trabajo en el que las nuevas tec-**

nologías requieren cada vez más una preparación específica.

Pero también pesa en los canales de expresión y de participación social para discernir adecuadamente lo que ocurre, así como para nutrir la voluntad de poder de los actores en el contexto social y político, alimentar su capacidad de incidir en el escenario cultural y político.

Teniendo en cuenta esta realidad es oportuno preguntarnos acerca de cual es el modo en que el Movimiento Obrero se ubicaría ante este desafío. Como se informan y capacitan los dirigentes de los trabajadores ante los múltiples mensajes e interpretaciones que se formulan en un presente complejo e incierto.

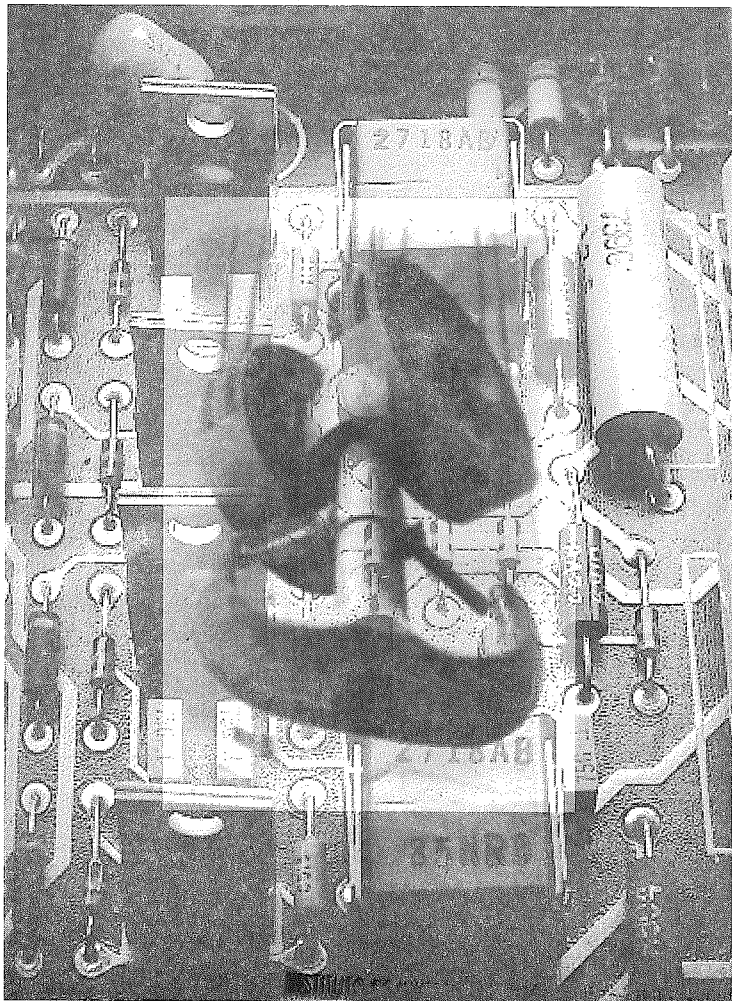
Desde que usinas parten las investigaciones que les brindan certezas de los procesos que transcurren en el escenario de la sociedad? Como se explican las orientaciones, valores predominantes y expectativas presentes en la conciencia colectiva?

De todas maneras es importante destacar, que acceder a un conocimiento preciso acerca de los procesos que acontecen en la realidad no es exclusivamente un problema de acumulación cuantitativa de datos. **Todo análisis teórico y científico está íntimamente ligado al proyecto político que orienta y aprovecha los resultados obtenidos.** Razón por la cual la ciencia no es un acontecimiento neutral, en el que no tenga importancia la subjetividad de los actores, el proyecto de sociedad buscado y las categorías aplicadas como herramientas teóricas para producir conocimiento.

Existe una situación previa irre-

Los Trabajadores deben elaborar un acercamiento a la realidad del conocimiento teniendo en cuenta desde que proyecto de sociedad, quieren producir saber y en consecuencia perfilar cuales son los instrumentos teóricos adecuados para alcanzar estos objetivos

ductible que es preciso establecer cuidadosamente. El avance en los procesos de investigación y capacitación requiere precisar el paradigma de comprensión desde el que se accede a la realidad. Y en esto es preciso fijar con claridad cuales son los objetivos y desde allí perfilar los instrumentos adecuados para la tarea.



Los Trabajadores deben elaborar un acercamiento a la realidad del conocimiento teniendo en cuenta desde que proyecto de sociedad, quieren producir saber y en consecuencia perfilar cuales son los instrumentos teóricos adecuados para alcanzar estos objetivos. A partir de allí será importante construir las herramientas más aptas para alcanzar estas metas. En todo caso es conveniente reflexionar acerca de cuales son las actividades a implementar y de que forma estas servirán a los objetivos gremiales.

No se trata simplemente de imitar las formas que asumen los Institutos de los empresarios, o los organismos estatales y privados. Es preciso construir una aproximación a la cuestión del saber, sin dejar de tener en cuenta la vinculación de éste con las presiones e intereses que se juegan en cada problema específico que se afronta. Y en última instancia esta es una construcción que contiene una decisión fundamental acerca del proyecto político que se persigue

Lic. Juan Pedro Lumermann
Director del INCAPE